

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Coltolegno N. 32.

SUMARIO. Los dos Centenarios gloriosos	141	de la Institución de la fiesta de María A. — Otra	
La Conmemoración en Valsátice y Becchi	144	Pastoral importante — Gracias de María A.	161
Adhesiones	149	Favores de Don Bosco	164
República Argentina	151	Favores de Domingo Savio	165
República de Colombia	154	POR EL MUNDO SALESIANO: Mons. Cagliari Car-	
Varietades: De D. Bosco a D. Albera	155	denal — Mons. Guerra — Auras del Tibidabo	166
El discurso de Poesio en Valsátice	156	Bibliografía	167
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: El Decreto		Tesoro espiritual — Índice general del año 1915	168

Los dos Centenarios gloriosos

I.

EN la portada del presente número se ostenta la efigie mil veces bendita de María Auxiliadora. Y sin embargo está casi todo él destinado a hablar del Centenario del nacimiento del Ven. Bosco. En la del anterior campeaba la imagen simpática del Venerable. Y no obstante, casi todo él no hablaba sino de María Auxiliadora. Es que las dos figuras, la de la Madre amantísima, benignísima, y la del Hijo humilde, fidelísimo, se corresponden maravillosamente.

Con razón exclamaba entusiasmado Poesio en su discurso conmemorativo: « En la coincidencia providencial del Centenario de la fiesta de María Auxilio de los Cristianos, y del nacimiento del Vble. D. Bosco, el pueblo católico constata que el nombre de María Auxiliadora y el de su Apóstol de Val-

docco, se hallan unidos en un vínculo de inseparable gloria. Hoy no es posible en ningún rincón de la tierra invocar a María Auxiliadora, sin que el pensamiento vuele a D. Bosco, a quien se debe la difusión de aquella invocación y de aquella devoción consoladora, tanto que doquiera se la llama la Virgen de Don Bosco; y no es posible exaltar a D. Bosco y a su Obra sin cantar al mismo tiempo las glorias de María Auxiliadora, que por medio de él manifiesta en nuestros tiempos su poder y su bondad ».

Hablar de la una es hablar de la otra y viceversa. Más aún, cuando se habla de la una, se teje principalmente el panegírico de la otra. Por esto hemos hecho la aparente transposición de portada.

Las dos fechas memorandas han pasado, mas no sin dejar un gran recuerdo y darnos un impulso hacia el ideal.

II.

La fecha centenaria del nacimiento del Padre hubiera debido ser una explosión de júbilo universal, un canto unánime a la Providencia. Pero ha venido envuelta en crespones de luto que entristecen a la humanidad entera, y acompañada de estallidos de cañón y gritos de dolorido entusiasmo o de resignada angustia: la guerra horrenda y sus fatales consecuencias le han invadido el campo a toda manifestación de actividad.

Esto no obstante, la grande fecha no ha pasado, no podía pasar desapercibida.

Aquí mismo en Italia, si no revistió el esplendor que hubiera tenido en tiempos normales, no por esto fué fría o dejó de ser solemne; muy al contrario; sentíamos latir potente el corazón salesiano universal, tanto en Valsálce como en Becchi y Castelnovo; sentíamos que en esos momentos supremos representábamos a toda la Familia Salesiana, que toda ella nos acompañaba. A nuestras fiestas, modestas pero intensas y ricas de afecto, participaban todas las clases sociales, con tal amor, con tal convicción de la santidad de Don Bosco — dicho sea con todo el respeto debido a las prescripciones de la Santa Sede, cuyos juicios en ningún modo queremos prevenir — con tan plena confianza, o por mejor decir, seguridad de su bendición y asistencia a sus Obras y a la Familia por él creada, y de su válida intercesión ante el trono de Dios; que el ponerlo de relieve lo consideramos como un deber de sinceros cronistas, como una obligación de hermanos, a fin de que la entera Familia Salesiana, con la oración y las obras, con la más escrupulosa fidelidad a las enseñanzas paternas, dé a Dios las debidas gracias y al mundo razón completa.

A nuestra conmemoración no faltó sino el aparato exterior, como se verá

por la relación detallada. No se inauguró el monumento que la gratitud de los Antiguos Alumnos ha decretado erigir en la plaza de María Auxiliadora; pero millares de almas generosas nos demostraron claramente que le habían levantado uno en sus corazones, más precioso que los mármoles y bronce. No vimos a nuestro lado los Representantes y Delegados de Salesianos, Ex-alumnos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores de todo el mundo; pero sabemos — ¡y lo sentíamos, casi diría lo experimentábamos! — que en esos momentos, sí, repitámoslo, nos acompañaban los Hijos de D. Bosco de toda la extensión del globo. Desde las zonas donde más encarnizada hierve la guerra, llegaron las conmovidas adhesiones de los Hijos, con el voto ardiente de que El interceda ante la Clemencia Divina para el restablecimiento de la paz.

Así la conmemoración de D. Bosco, despojada de pompa exterior aquí, donde hubiera debido ser más solemne, resultó una afectuosa evocación de sus virtudes, con el propósito firme de imitarlas, y sobre todo una manifestación de fe y de piedad muy en armonía con el espíritu del amadísimo Padre.

III.

El 13 de septiembre se cumplió, día por día, el Centenario de la institución de la fiesta litúrgica de María Auxiliadora, establecida con el Decreto *Cum Sanctissimus*. En todo el mundo se han celebrado ya las fiestas del año centenario, como ha podido verse en nuestro número anterior. Pero en el Santuario debía festejarse de manera especial el del Decreto. Uno de los mejores oradores salesianos, el R. D. José Brancati, vino expresamente desde Roma para predicar la solemne Novena de preparación. El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y otros ilustres

Prelados, el Revmo. Rector Mayor y su Consejo Supremo tuvieron parte importante. Y era justo. La Providencia Divina quiso que al mes del nacer el pastorcillo de Becchi, el Sumo Pontífice estableciera la fiesta de María Auxiliadora, y que una corriente divina de amor uniera los dos nombres en toda la prolongación de los siglos.

También aquí sentíamos palpitar junto a nosotros, corazón con corazón, la entera Familia Salesiana; también aquí sabíamos que la representábamos a toda. Las madres, las esposas afligidas que se agrupaban llorando al pie del altar, los bravos militares que, numerosos, devotos, sin sombra de respeto humano venían a ofrecer sus corazones y pedir la bendición; los millares de niños que cantaban o lloraban; los institutos y colegios que desfilaban bajo las bóvedas excelsas, representaban a nuestros cooperadores y amigos de todo el mundo.

Sí, en todo, nada faltó fuera de la pompa exterior. Pero ésta la suplieron abundantemente nuestros Hermanos de allende el mar, allí donde la guerra no se siente inmediatamente, allí donde, aunque se sufren sus salpicaduras — ¿y adónde no llegan las consecuencias de un cataclismo universal? — hay todavía lugar para otras cosas que no sea la guerra. Colombia, Argentina, Brasil... han dado notas las más her-

mosas en este concierto de amor y se han hecho acreedores al reconocimiento más alto de la Familia Salesiana y a



El futuro monumento votivo en Becchi di Castelnuovo.

la admiración del mundo. Las manifestaciones han sido oficiales y nacionales. Los Presidentes de República, los Gobiernos han elevado en nombre de sus pueblos, himnos de admiración y gratitud al varón santo que, como la Iglesia, es universal; como el Genio, es patrimonio de la humanidad entera

La Conmemoración en Valsálce y Becchi

I.

El venerando Rector Mayor de los Salesianos fijó el día 15 de agosto para la conmemoración en Valsálce, y el 16 en Castelnuovo d'Asti.

Y fué la evocación de una vida edificante y gloriosa, empleada toda entera en dar honra a Dios.

Por la mañana.

Bastante antes de las 7, hora de la misa, comenzó a llenarse de gente el vastísimo patio del Seminario de las Misiones. « Todos iban animados de un mismo anhelo, dice *La Voce dell'Operaio*, el de dar gracias a Dios por haberle dado al mundo su gran siervo el Vble. Juan Bosco ».

Entre la multitud campeaban los Círculos y Asociaciones juveniles de ambos sexos, con sus respectivas banderas, y todas las secciones obreras Católicas de la ciudad, que unánimemente respondieron al llamamiento que les dirigiera el Consejo Central de la Unión; también ellas llevaban desplegadas sus banderas al sol, dando un hermoso ejemplo de gratitud filial « al grande Apóstol de la redención y cristiana elevación moral de las clases populares ».

Estaba previsto que la iglesia no contendría la multitud de fieles. Por este se pidió autorización para una misa de campaña, y el altar se levantó frente al mausoleo. El sitio de honor ocupábanlo las representaciones y el Consejo Supremo de las Hijas de María Auxiliadora.

La Misa, celebrada por el Rvmo. Rector Mayor, fué de lo más tierno que se pueda imaginar. Los himnos y motetes se elevaban allí en coros populares robustísimos, saturados de expresión. El momento de la Elevación hizo derramar lágrimas a no pocos. La distribución de la Sagrada Comunión, por el celebrante y otros dos sacerdotes, duró casi una hora; se repartieron más de mil quinientas partículas. Fué un espectáculo inolvidable. D. Bosco debía ciertamente gozar viendo tan fielmente cumplido su gran deseo de enamorar de Jesús Sacramentado a la juventud y al pueblo cristiano.

Al terminar la Misa, el Rvmo. D. Albera no pudo contenerse, y dirigió a la muchedumbre una ferrosa alocución empapada en llanto de consuelo.

Por la tarde.

A las 17,30 debía tener lugar la solemne conmemoración. Pero todo el día fué una procesión no interrumpida a la tumba del Venerable Padre. A las 16 se dió un concierto en el patio.

A las 17,30 en punto tomaban asiento en el estrado D. Albera con todo el Consejo Supremo, el Presidente de la Federación internacional de los Antigos Alumnos, y el Concejal del Ayuntamiento Teniente Gribauidi, venido expresamente

de lejana zona, y con breve licencia, para tomar parte en el acto; las representaciones del Cabildo Metropolitano, del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, del Colegio de Párrocos, del Ayuntamiento de Turín, del de Florencia etc. de las Asociaciones Católicas etc. etc. Venían luego las Asociaciones femeninas con la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora. No había menos de cinco mil personas con un centenar de banderas.

Abrió la sesión el Teniente Gribauidi, con una alocución breve y elevada y con la lectura de numerosas adhesiones de Cardenales, Arzobispos, Obispos, personajes ilustres. La de S. Emma, el el Cardenal Secretario de Estado, con la Bendición de Su Santidad, fué escuchada en pie y aclamada con ardor. También leyó entera una carta autógrafa del Obispo Castrense, Monseñor Bortolomasi, firmada en la zona de guerra, líneas avanzadas. Tras esto subió a la tribuna el orador oficial, venido expresamente de Roma, donde llena con honor el puesto de Jefe de sección en el Ministerio del Tesoro, D. Arturo Poesio, Presidente de los Antiguos Alumnos de Roma; y durante una hora tuvo al público pendiente de sus labios, con la evocación férvida, viva, de la amada figura del Padre, de su actividad portentosa, de su amor infinito a Dios y a los hombres, de su caridad sin límites.

Terminado este magistral discurso y apaciguados los aplausos, ocupó la tribuna el Abogado Concejal D. Javier Fino, también él ex-alumno, en representación del Alcalde Senador capitán Teófilo Rossi, quien a pesar de su voluntad de intervenir al acto, no pudo por razones militares. Habló de las relaciones entre la Obra salesiana y el Ayuntamiento y pueblo de Turín y terminó haciendo votos para que en no lejano día todas las autoridades se hallen alrededor del monumento de Don Bosco, celebrando aquella paz, que sólo será duradera cuando se funde sobre el derecho cristiano, sobre el espíritu cristiano, difundido por D. Bosco y sus hijos en numerosos institutos y púlpitos y escritos en Europa y en América y en el mundo.

Entre ondas de aplausos subió a la tribuna el Sucesor de D. Bosco, y con voz conmovida manifestó su intenso gozo por la conmemoración, su dolor profundo por la situación de la sociedad. Dió gracias a Poesio, al Ayuntamiento, a los Cooperadores, a cuantos allí tenían parte directa o indirecta, e hizo votos porque los cooperadores continúen sus relaciones de familia con los Salesianos y difundan en sus familias el espíritu cristiano, para mayor gloria de Dios, de la Iglesia, del V. Don Bosco, y bienestar de la sociedad.

Apenas terminó D. Albera su discurso, la voz sonora del clarín llamó la atención hacia el mausoleo. Al pie se hallaba de nuevo el altar, y de todos los pechos prorrumpió vibrante, poderoso, el canto de las Letanías Lauretanas. El inmenso

patio se convirtió en templo. En devoto cortejo se trasladó el Santísimo Sacramento de la iglesia y se expuso a la adoración, para la Bendición solemne, que fué dada por el Rvmo. Rector Mayor.

Un aplauso unánime estalló cuando el cortejo se puso de nuevo en movimiento hacia la iglesia. En aquel mismo instante llegó un nuevo telegrama del Vaticano, trayendo la más amplia Bendición del Padre de los fieles: digno remate de la conmemoración del Grande Varón que al amor tiernísimo al Santísimo Sacramento unió la devoción más afectuosa al Soberano Pontífice.

II.

Al día siguiente le tocó su turno a Castelnuovo d'Asti. Ya desde el 6 de agosto se había comenzado en la aldea de *Becchi*, en la capillita levantada por el mismo Don Bosco, una novena en honor de la Asunción de la Virgen Santísima, para dar gracias a Dios por haber dado al mundo un sacerdote tan celoso cual fué Don Bosco. La fiesta de la Asunción fué solemnísimas. Las Escolanías del Oratorio de S. Francisco de Sales y del Martinetto se habían trasladado allá desde el día anterior, y de todos los pueblos y aldeas circunvecinas acudían los fieles, muchos de los cuales conocieron a Don Bosco y tuvieron relaciones con su familia.

En Becchi.

Uno de los redactores del *Boletín Salesiano*, quiso hacer a pie y como en peregrinación el trayecto de Castelnuovo a Becchi y celebrar allí la santa Misa, en la capillita que D. Bosco mismo erigió y santificó. Sentíase, y con algún derecho, el representante de España y de la América Española en aquellos grandes y solemnes momentos. Y de manera especial rogó por esa parte de la gran Familia Salesiana — en sus tres ramas — que se extiende de los Pirineos a las Canarias, de California al Cabo de Hornos.

¡Cuántos recuerdos y cuántas impresiones al recorrer aquellos cinco quilómetros! ¡Cuántas evocaciones de la infancia de aquel grande!

Este es el camino que él, descalzo, casi desnudo, hacía cuatro veces al día, en el rígido y crudo invierno, para ir a la escuela de Castelnuovo. Allá en la colina de la derecha, Murialdo, con su iglesia, donde él iba a oír los sermones y al oírlos, los aprendía de memoria. Acá, también a la derecha, en esta blanca cinta que forma la carretera descendiendo de Buttigliera, tuvo lugar su encuentro con Don Calosso, su primer bienhechor, el prototipo de los Cooperadores Salesianos...

Allá está ya Becchi. Es una loma de regular altura. Los árboles y viñedos ocultan las casas, envolviéndolas en ese verde-oscuro poético que trae asomos de misterio. Claramente se ve que es la meta de una peregrinación. Los senderos de las colinas vecinas hormiguean de campesinos que se dirigen a la altura de Becchi. Los hombres llevan un bordón; las mujeres un cestillo; los niños, bulliciosos y alegres cogen flores en los setos y prados. De allá arriba bajan los ecos de una sin-

fonía: es la banda de las Escuelas profesionales del Martinetto.

Enfilamos un sendero sombreado todo por maderas y avellanos salvajes. Estamos en la humilde casita. Con reverencia, y recordando el portal de Belén, la visitamos. Es una verdadera choza. Sus cuartos, estrechos, bajos, escuálidos, desiertos; ni un sofá, ni una silla, ni una cómoda; en un rincón, los restos de una vieja cama: la de Mamá Margarita, donde nació Juan Bosco... Y nada más. Y sin embargo, vienen aquí los grandes del mundo, y las gentes de los alrededores besan con devoción estas paredes: todos saben que aquí vió él la luz, que aquí se le apareció la Virgen, cuando contaba nueve años y le dió a entrever sus destinos llenos de bendición y de gloria.

Es un movimiento continuo. Ninguno de cuantos han venido, se aleja después de visitar la casita, parece que una fuerza misteriosa los mantiene en los alrededores. La capillita no se ve sola un momento. Desde las primeras horas de la mañana se suceden las misas sin interrupción. Nuestro redactor tiene que esperar dos horas, y llegado su turno, aun cede su puesto a un subteniente salesiano que debe partir para Turín y de Turín al campo de batalla.

La capillita es bien humilde... como todo allí: tendrá tres metros de altura, por otros tantos de largo y dos o poco más de ancho. La inauguró D. Bosco en 1848. El hubiera querido más tarde edificar una capilla decente, que harta falta hace a la aldea; pero... su humildad profunda y su delicadeza no se lo permitieron. Es justo que lo hagan sus hijos. Y este día, 16 de agosto de 1915, se coloca la primera piedra de un pequeño pero bonito monumento votivo en honor de María Auxiliadora. Es justo que La honremos aquí, entre la casita de su Siervo y el prado, donde él, dócil a sus instrucciones, comenzó su apostolado, educando a sus compañeritos de pastoreo; aquí en estos sitios solitarios, donde por tantos años resonó su voz de apóstol en las hermosas tardes otoñales, cuando ya sacerdote y padre de numerosa prole espiritual, traía a sus hijitos adoptivos con paternal cariño; a pasar unos días de asueto y distracción y... elevaciones místicas. Sí, es justo, pues Ella es la inspiradora, la Madre, la verdadera Autora de tantas maravillas.

Hoy parecen revivir esos encantados días. Hay aquí un buen grupo de alumnos de Turín, la banda, dos escolanías; hay buen número de rostros amigos... ni más ni menos que cuando — según dicen conmovidos los que entonces lo vieron — venía de Turín para las fiestas del Rosario.

La niebla que amaneció flotando en este mar de colinas, se ha disipado, y de los pueblos circunvecinos, de Capriglio, Mondonio, Sierra Capriglio, Murialdo, continúa la incesante romería. Entre tanta gente, unos se glorían de ser compatriotas de mamá Margarita; otros de haber acompañado a D. Juan, no faltando algún afortunado anciano que, como un sueño lejano, recuerda sus juegos de prestidigitación y la repetición de una plática oída en Murialdo o Castelnuovo; otros dicen ser del pueblo de Domingo Savio... todos recuer-

dan algo, evocan algo... hasta los que, como el redactor citado, han venido del otro lado de los océanos, del corazón mismísimo de los Andes... sobre todos se cierne hoy el espíritu del Venerable Padre.

A las 8.30 llegan el Consejo Supremo de los Salesianos, el de las Hijas de María Auxiliadora, Poesio, las representaciones de los Cooperadores, ex-alumnos, Ayuntamiento turinés, en magníficos automóviles prestados por nobles señores de Turín y... piloteados por los mismos dueños. — La familia Bosco (los hijos de un sobrino carnal del Venerable) hace los honores de casa, con franca y sencilla cordialidad... Que al fin y al cabo somos todos de la misma familia.

La ceremonia.

La banda, entonando una marcha religiosa, anuncia que va a comenzar la función. En el espacio libre, del tope de la colina, y mirando hacia la masía, se levanta el altar de campaña, en el mismo sitio donde está el presbiterio del nuevo templo. Sobre el altar, la Cruz del Redentor y tras la cruz, en alto, el cuadro de María Auxiliadora. Un toldo cubre todo el espacio. Mientras el Rvmo. D. Albera se prepara y se reviste, toma Poesio la palabra y recuerda conmovido que en aquella casita humilde, casi mísera, nació aquel que hoy llena con su nombre y con su gloria y... con sus obras el mundo, invitándonos a elevar un himno de gratitud al Eterno.

Celebra D. Albera la S. Misa, asistiendo de diácono y subdiácono dos ex-alumnos: el Rmo. Mons. Pio Casetta, párroco di Tigliole y el M. R. D. A. Mélica, párroco de Buttigliera d'Asti. La Escolanía del Oratorio ejecuta una Misa litúrgica, bajo la dirección del Maestro Dogliani.

In cornu Evangelii se hallan, revestidos de roquete y muceta, los representantes y delegados del Clero piemontés. *In cornu Epistolae*, el consejo Supremo de la Pía Sociedad, y a corta distancia, a la sombra de la capillita primitiva, el de las Hijas de María Auxiliadora, con sus hermanas y novicias de Riva de Chieri, Arignano y varias de Turín. Las novicias habían ido a pie desde Arignano, (unos diez kms.) a conculgar allí.

Concluida la misa, sigue la ceremonia de la bendición y colocación de la primera piedra. Todos comprenden el significado del homenaje que se va a dar a María Sma. Auxiliadora. El R. D. Esteban Trione lee el documento, y el Rmo. D. Albera, al invocar las bendiciones celestiales sobre la Familia Salesiana, sobre cuantos cooperen a la erección del Santuario, se conmueve y a duras penas puede terminar la oración, entre suspiros y sollozos, que se comunican a la concurrencia. Es un momento sublime de ternura y comunicación de espíritus. Se siente anticipadamente lo que será este templo.

Pone fin a la ceremonia el acto ritual de rociar con agua bendita toda la excavación donde han de apoyar los fundamentos. ¡Surja pronto el deseado Templo!

Una lápida.

De vuelta a Castelnuovo, se inauguró una lápida en la parroquial, donde fué bautizado Don

Bosco el 17 de agosto de 1815. Asistían, en forma oficial, fuera de todos los personajes que estuvieron en Becchi, el Diputado del Colegio electoral, el Hon. Gazelli, el Alcalde, Coronel Espíritu Musso y casi todos los concejales, el cavaliere Bertagna, el Dr. Juan B. Filippello y varios otros ilustres ciudadanos, así eclesiásticos como seglares.

Al descubrir el velo, pudimos leer la siguiente inscripción:

En el primer Centenario del nacimiento — del glorioso conciudadano — Ven. Juan Bosco — bautizado en este sagrado templo — Autoridades y pueblo de Castelnuovo d'Asti — aclamando al Apóstol insigne — pusieron — 16 agosto 1915.

Acto seguido subió al púlpito el M. R. D. Esteban Trione y pronunció una elevada y entusiasta alocución.

Terminada así la inauguración, entonóse el *Te Deum* y el Rvmo. D. Albera, rodeado de un grupo de sacerdotes ex-alumnos, dió la Bendición con Su Divina Majestad.

Precedidos de la banda, se encaminaron al Instituto Paterno Superiores, Autoridades y las representaciones, y en el hermoso salón Mons. Cagliari tuvo lugar un modesto convite. Brindaron, con frases elevadas, el Diputado Sr. Gazelli de Rossana, el Coronel Musso, el Vicario Dr. Nigra, el Abogado Sr. Fino, el abogado Sr. Brazioli de Bologna y el Dr. Diotti. El Diputado fué un intérprete verdaderamente feliz de la veneración en que tiene a D. Bosco la Patria.

D. Albera, ciudadano honorario de Castelnuovo, dirigió su paternal palabra agradeciendo a todos.

La velada.

No paró aquí el homenaje a Don Bosco en su pueblo natal. El Alcalde había mandado invitaciones especiales para una velada en el umbroso patio del Instituto Paterno. Y comenzó a las 17.

El infatigable y siempre entusiasta P. Trione leyó, comentándolas, las principales adhesiones recibidas y presentó el orador. Este, el admirable Poesio, digno intérprete del amor y veneración de los Antiguos Alumnos al amado Padre, dió de nuevo rienda suelta a su corazón y duró por cuarenta minutos mostrando al entusiasmado auditorio la colosal figura del Padre de la Juventud.

Tras él, levantóse a hablar el Diputado Gazelli de Rossana. Con acento exquisitamente paterno, seguro de la imparcialidad de su juicio (Gazelli es liberal) manifestó que después del banquete había querido ir a visitar la casa donde nació el gran Bienhechor del mundo, y halládola tan pobre, cual él no hubiera podido imaginar a pesar de haberla oído describir con los más acentuados colores, deduciendo de todo esto que en Don Bosco y en su Obra era visible el dedo de Dios.

Y ahora, exclamó dulcificando más y más la voz, me parece que D. Bosco debe de estar contento de nosotros. Lo hemos honrado, lo hemos festejado; y como un padre, el día de su fiesta, después de haber recibido los obsequios de sus hijos, se vuelve a ellos y les dice sonriente: «Hijos míos, estoy satisfecho de vosotros, pedidme lo que queráis»; así creo yo que Don Bosco nos dice en

este momento desde el cielo: « Vosotros, conciudadanos míos, me habéis hecho fiesta, y os la agradezco; decidme ahora qué deseáis de mí ». Pues bien, amigos míos, respondámosle a D. Bosco que deseamos nos obtenga la suspirada paz ».

Un aplauso delirante acogió las conmovedoras palabras del representante del pueblo. ¡Cuántas madres, cuántas esposas, cuántos niños, cuántas familias no le hacían eco en aquellos momentos! El mismo Instituto Paterno, veía allí, por licencia momentánea, a uno de sus profesores y superiores

posiciones de las autoridades y los miramientos debidos al país en estas tristes circunstancias, dejaron sus sentimientos consoladores en los corazones: la universalidad espontánea de la veneración que a D. Bosco circunda, la cual, superior a las fronteras y hallando albergue en todo corazón, es un premio a la caridad universal, católica, con que abrazó toda la tierra; y la no menos espontánea y general convicción de que él, ya en posesión de la gloria, puede interceder por sus hijos, por sus bienhechores, por la humanidad entera.



La misa de campaña en Becchi.

vestido de soldado, quizá pronto a partir al campo donde los hombres se matan unos a otros.

El Rvmo. D. Albera puso fin a la memorable reunión, con uno de esos discursos ocasionales que conmueven, que electrizan, que arrancan lágrimas y aplausos y que luego el cronista no sabe, no puede resumir. Manifestó en su nombre y en el de toda la Familia Salesiana su satisfacción, su agradecimiento, sus esperanzas.

La banda entonó la marcha real y el gentío desfilaron lentamente, comentando la jornada y comunicándose sus impresiones.

Estas conmemoraciones, hechas netamente en familia, para no violar en lo más mínimo las dis-

He aquí la minuta o documento del nuevo Santuario votivo.

In Nomine Domini. Amen.

El año del Señor mil novecientos quince, primero del Sumo Pontificado de Su Santidad Benedicto XV, décimo sexto del reinado de Su Majestad Víctor Manuel III; décimoctavo del gobierno en la Arquidiócesis de Turín, de Su Eminencia Rvma. el Sr. Card. Agustín Richelmy; al cumplirse el año quinto desde el día en que el Pbro. D. Pablo Albera fué elegido a la Dirección general de las Obras Salesianas; el lunes 16 de agosto, en el caserío de Becchi, fracción de Murialdo, partido judicial de Castelnuovo d'Asti, después de la Misa

solemne, se bendijo según la fórmula del Ritual Romano la piedra angular de este Templo votivo, de 14 metros de largo por 11 de ancho, de estilo gótico-piamontés, dedicado a Dios Optimo Máximo, en honor de la dulcísima Madre de Jesús bajo el título de *Auxilio de los Cristianos*, en recuerdo del año Centenario de la Institución de la Fiesta Litúrgica de Ella, Celeste inspiradora y Augusta Patrona de las Obras Salesianas, y del Año Centenario del Nacimiento del Vble. Fundador de esas Obras, el Siervo de Dios Don Juan Bosco, acaecido en la humilde casita todavía existente aquí de frente.

Además de la circunstancia de los dos Centenarios, nos movieron a levantar este Templo — que Don Bosco deseaba construir para el bien espiritual de su aldea natal — el anhelo de dar a Dios y a su Santísima Madre una prueba pública de nuestra gratitud filial, por todos los favores otorgados a Nuestro Vble. Padre, comenzando por el rasgo de especialísima bondad, con que se le apareció a El, cuando tenía diez años, en la casa paterna, y le dejó entrever la misión a que lo destinaba Dios — el deseo de asegurarnos más y más la constante Bendición de esta Señora sobre toda la familia Salesiana; sobre cada uno de sus miembros y de sus obras; sobre los Oratorios Festivos, los institutos de cristiana educación, las iglesias y capillas salesianas, las diversas Misiones establecidas entre salvajes e infieles — y finalmente el ardentísimo voto de ver cuanto antes evadido el Vble. D. Bosco al honor de los altares.

Los tiempos corrían extraordinariamente difíciles; sin embargo no hemos podido de ningún modo dejar pasar inobservada la doble fecha solemne; por esto, a las intenciones mencionadas y a todas las que los presentes y los ausentes, unidos a nosotros íntimamente en espíritu, formularon individualmente en aquella hora memoranda, quisimos asociar expresamente la férvida súplica para ver pronto, por la intercesión de Aquella Bendita Señora que en todo tiempo ha sido la Auxiliadora potente del Pueblo Cristiano, domado el terrible incendio que abrasa la tierra y restablecidas la justicia y la paz besándose en la frente y poniendo establemente su habitación entre los hombres.

La ceremonia la llevó a cabo el Rvmo. Don Pablo Albera, asistido por los miembros del Rvmo. Capítulo o Consejo Supremo de la Pía Sociedad Salesiana, con la más amplia bendición del Emmo. Cardenal-Arzbispo, que es también el Padrino de la Obra, y la presencia de las autoridades locales, de ilustres representantes del Clero, de la Nobleza y de la ciudad de Turín, de Roma, de la Rvma. Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Catalina Daghero, del noble Barón Gamba y otras importantísimas personas.

Terminado el rito de la Bendición, se leyó la presente Minuta, y luego, colocado en un tubo de cristal, junto con el retrato y una medalla del primer año de Pontificado de Su Santidad *Benedicto XV* algunas monedas que tienen la efigie de Su Majestad *Víctor Manuel III*, con varias medallas de *María Sma. Auxiliadora*, entre las cuales una del año en

que fué inaugurado el Santuario de Turín-Valdocco y otra del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, con los retratos del Vble. D. Bosco, del Eminentísimo Cardenal Richelmy, y del inolvidable Don Miguel Rua, de siempre feliz memoria, y de su Sucesor, con el catálogo de los Miembros y de las Casas de la Pía Sociedad Salesiana existentes el año de 1915 en uno y otro Continente, con el dibujo del nuevo Templo, ejecutado por la Oficina Técnica de la Pía Sociedad Salesiana y una copia del *Bolletino Salesiano* del citado mes, se colocó en el hueco de la piedra bendecida, la cual se puso para base del pilar que divide el presbiterio del resto del Templo in *cornu Evangelii*, mientras el Rvmo. Celebrante, elevaba al Cielo la siguiente oración:

« María Santísima, Auxilio de los Cristianos, siempre amable y generosa para con sus devotos, bendiga a cuantos contribuyeren a la erección del sagrado Edificio, especialmente a los amados niños y niñas de los Cooperadores Salesianos, a cuyo óbolo está particularmente encomendada; y extiende siempre su manto sobre el Romano Pontífice y toda la Iglesia Católica, sobre el Augusto Soberano y sobre la Italia entera, salve los Gobernantes de todas las Naciones y de todos los pueblos donde la Obra del Pastorcillo dei *Becchi* se ha difundido; y sea siempre la Madre ternísima de todos los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y Pía Unión de Cooperadores Salesianos, otorgando a cada uno toda gracia espiritual y temporal en la tierra, y después de este destierro, un puesto junto a su trono en el Cielo! »

Agustín, Card. Arzbispo de Turín — Pbro. *Pablo Albera*, Rector Mayor de los Salesianos. — Pbro. *Filipe Rinaldi*, Prefecto Geral. — Pbro. *Clemente Bretto*, Ecónomo Geral. — Pbro. *Francisco Cerruti*, Consejero Escolástico. — Pbro. *Pedro Ricaldone*, Consejero Profesional. — Pbro. *Luis Piscetta*, Consejero. — Pbro. *Calogero Gusmano*. — Secretario. — Pbro. *Juan Baut. Lemoyne*, Secretario honorario. — *Teol. Domingo Nizia*, Vicario, Delegado del Emmo. Cardenal Arzbispo. — *Abog. Javier Fino*, delegado para representar al Ayuntamiento de Turín. — *Teol. Juan M. Frola*, delegado del Colegio de los párrocos de Turín. — *Carlos Mauricio Gamba*, representante de la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos. — *Cav. Arturo Poesio*. — *Sor Catalina Daghero*, Superiora General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. — *Sor Luisa Vaschetti*, Consejera General. — *Sor Marina Coppa*, Cons. General. — *Sor Clelia Genghini*, Secr. Ger. — *Sor Eulalia Bosco*, inspectora, sobrina del Venerable.

Seguían otras firmas del Inspector Salesiano, del representante de los antiguos alumnos Salesianos, del Capellán de Murialdo, del Sr. José Bosco, sobrino del Venerable, de los representantes del *Boletín Salesiano*.

Este templo a María Auxiliadora tiene el carácter de *votivo*, y su construcción está especialmente encomendada a los niños y niñas de nues-

tros cooperadores, y en general a los que se educan en los institutos Salesianos del uno y del otro sexo.

Las Hijas de María Auxiliadora dirigen en Italia numerosos Asilos infantiles y han sabido encender entre sus alumnitas y en las familias de éstas, sus santos entusiasmos por este monumento elevado a María Auxiliadora, en el mismo sitio donde se dignó aparecer a Juan Bosco niño.

Muchas maestras, salidas de las Normales que dirigen las Hijas de María Auxiliadora o admiradoras de D. Bosco y su sistema, rivalizan con aquéllas, en esta santa cruzada, y mandan las adhesiones y las pequeñas limosnas de sus alumnas para la construcción de este templo votivo.

¿Quién no siente la profunda y poética belleza de este homenaje? El óbolo de los niños, agradecidos a la Divina Bondad, de haber dado al mundo un maestro como D. Bosco, un padre como D. Bosco, levanta el templo de la gratitud a la Inspiradora de D. Bosco.

Pero es necesario que la idea encuentre difusión en todo el mundo, en toda partes donde hay cooperadores salesianos. Debe ser un homenaje mundial.

He aquí algunas graciosas cartitas:

Los niñitos y niñitas de Castelnuovo, deseando ser los primeros en rendir pleito homenaje a María Auxiliadora, envían para el santuario que se levantará en Becchi su primer óbolo de liras cinco, implorando la especial protección de la celestial Patrona para sí y para las personas que les son caras.



Conocemos por el Boletín Salesiano la santa idea de confiar a los niños pequeñitos la erección del templo sobre la cuna de D. Bosco. Deseando contribuir entre los primeros, mandamos seis liras, seguros de que las súplicas de la inocencia, atraerán las bendiciones del cielo sobre nuestras familias y nuestro país. — Los niños del Asilo infantil de S. Ambrosio.



Mando Liras 6 recolectadas por los niños del Asilo infantil Urbano de esta ciudad. ¡Bendiga D. Bosco a estos niños inocentes, que con tanto corazón ofrecen su óbolo! — Turín, septiembre 1915. María Carmela Bianco, Maestra.



Nosotros, chiquititos del Asilo del Crusinallo (prov. de Novara) alegrísimos mandamos nuestra pequeña oferta de seis liras para la iglesia de María Auxiliadora en Becchi, para que la Virgen de D. Bosco nos bendiga y haga volver a nuestros padres sanos y salvos de la guerra.

Como éstas hay varias cartitas de casi todas las provincias italianas.

Deseamos publicar muchas, pero muchas, de España y América.



ADHESIONES

I.

El Santo Padre.

Contestando a un telegrama del Rmo. Sr. Don Albera en que Le anunciaba los detalles de la Comemoración Centenaria y rendía homenaje, en nombre de toda la familia salesiana, a su Augusta Persona, el Santo Padre hizo enviar el siguiente:

Roma, 15 Agosto.

Rvmo. D. Albera,

Rector Mayor de los Salesianos — Turín.

Su Santidad, paternamente satisfecho por el pronto y concorde pensamiento que inmensa Familia Salesiana dirige a su trono desde la tumba del grande Institutor, ve con alegría conmemorarse en templo votivo Auxiliadora virtudes y méritos D. Bosco; y complaciéndose que obsequio salesiano al Vicario de Cristo honre el nombre del Apóstol y Maestro y confirme bondad institución suya, da con afecto a V. R., Religiosos, Cooperadores, Ex-alumnos, Apóstolica Bendición.

Card. GASPARRI.

Además, el 16 de agosto el Santo Padre tuvo la bondad de recibir en particular audiencia al Salesiano prof. D. Juan B. Francesia, que había ido a Roma por razones de ministerio.

S. S. trató con exquisita amabilidad a nuestro venerando salesiano; le declaró benignamente que admitiendo en aquella hora a su augusta presencia al más antiguo de los Hijos de D. Bosco, su intención era dar homenaje a la Pía Sociedad salesiana en el fausto Centenario del Nacimiento del Venerable Fundador; y habló con gran admiración del joven alumno del Oratorio, el Siervo de Dios Domingo Savio, que el P. Francesia se gloria de haber tenido como alumno, y cuya vida recientemente escrita por Mons. Salotti, tenía el Papa Benedicto XV, sobre su escritorio.

Este nuevo rasgo del S. P. es agradecido en todas las casas Salesianas, en las cuales todos los días, especialmente en estos tiempos difíciles, se elevan fervorosas oraciones según la intención del Padre común de los fieles.

II.

Emmo. Card. Pedro Gasparri

(Secretario de Estado de S. S. y Augusto Protector nuestro).

Reverendísimo Padre:

Muy de corazón me uno a la alegría de la entera Familia Salesiana en la fausta ocasión del Centenario del nacimiento del Vble. Fundador D. Bosco. Dos fulgidas glorias albergó la católica Turín en el pasado siglo: el Conónigo Cottolengo y D. Bosco, ambos santos si bien llegaron a la santidad por diverso camino, ¿Cómo no admirar la Divina Providencia en las Fundaciones Salesianas tan necesarias y tan apropiadas a nuestros tiempos? Ella prepara

de una manera verdaderamente admirable al pequeño Bosco, en todo aquello que quería hiciera después; Juan Bosco corresponde perfectamente a los designios de la Divina Providencia; y hé aquí que surgen las Congregaciones Salesianas de hombres y de mujeres que con sus diferentes obras, se extienden por todo el mundo. ¡Que el espíritu del Vble. Fundador continúe vivificando y animando a sus hijos, para que sigan con celo apostólico, como han hecho hasta ahora, dedicándose a la formación cristiana de la juventud, especialmente proletaria como la llaman hoy, expuesta a las seducciones de un siglo corrompido y corruptor.

Bendigo a todos los Hijos e Hijas de D. Bosco, a los Cooperadores y Cooperadoras y con perfecta estima me repito

De V., Padre Rumo.

Afmo.

PEDRO Cardenal GASPARRI.
Protector.

III.

Emmos. Cardenales Arzobispos.

Emmo. Cardenal Francica Nava

Arzobispo de Catania.

Catania 15. — Me adhiero noto corde toto conmemoración solemne centenario nacimiento Vble. D. Bosco y acción de gracias al Señor habernos dado grande Apóstol juventud Iglesia Católica. ¡Ojalá su venerando nombre pueda aparecer ramo olivo suspirada paz universal!

Card. NAVA.

Emmo. Cardenal Julio Boschi

Arzobispo de Ferrara.

Camaldoli, 14. — Admirador Vble. D. Bosco, adhírome plenamente fiestas centenarias, uniéndome hijos suyos gozosos.

Card. BOSCHI.

Emmo. Card. Andrés Ferrari

Arzobispo de Milán.

El día después de la Asunción, en Murialdo se pudo decir: « Ha vendio al mundo un hombre ». ¡Oh, bienaventurado infante! Tu nacimiento no quedará imperfecto. Tus benditos padres no podrán sufrir que permanezcas hijo de ira; y el buen Párroco bajo el nombre Juan, Melchor Bosco, escribirá: « Ayer tarde nacido, hoy por la tarde solemnemente bautizado ». En la sagrada fuente resucitó a vida nueva, fué como con una nueva creación, incorporado a Cristo, Hombre nuevo.

¡Pequeña Murialdo de 1815, alégrate, que en adelante no serás pequeña! ¡Murialdo de 1915, cuán grande te has vuelto! De ti se habla en todo el mundo porque en ti vió la luz y luego de ti salió aquel hombre, que dando espléndido testimonio de Jesucristo, difundió y difunde por todo el mundo in-

menos tesoros de verdadero bien, del cual lo hizo dispensador el Cielo.

Supo conservar los tesoros de gracia con que fué enriquecido en su segundo y perfecto nacimiento. Mantuvo constantemente las solemnes promesas de aquel día; la cándida vestidura de la inocencia, la rodeó de las más exquisitas precauciones y nunca permitió, no diré que se extinguiera pero ni siquiera que disminuyera el esplendor de aquella llama que entonces le fué entregada y de la cual se sirvió continuamente para creer, esperar y amar, como un hombre regenerado debe hacerlo.

De la fe que vence al mundo, de la esperanza que nunca queda confundida, de la caridad que es más fuerte que la muerte, supo sacar el secreto de aquella maravillosa actividad que quiso heredaran sus hijos, a quienes dejaba en herencia las tres cosas de los elegidos: el triple amor a la Sma. Eucaristía, a la Divina Auxiliadora, a la otra madre nuestra la Iglesia Santa con el Vicario de Cristo, fundada sobre Pedro, que siempre vive, « León de Judá, terror de Egipto, auxilio de Israel ».

Ante una Religión que a las generaciones que pasan presenta hijos como un Vble. D. Bosco, hay que inclinarse y reconocerla y venerarla como hija del Cielo, capaz por sí sola de dar verdadera prosperidad y paz a los pueblos y a las naciones.

14 agosto 1915.

† ANDRÉS C. Card. FERRARI.
Arzobispo de Milán.

El Emmo. Purpurado tuvo además la amabilidad de enviar el siguiente telegrama:

Milán, 14. — Tomo vivísima parte solemnes honores Centenario Fundador, insigne bienhechor y lustre de la Iglesia, y de la Patria y del mundo.

Card. FERRARI.

Emmo. Cardenal José Prisco

Arzobispo de Nápoles.

Nápoles, 15. — El alba radiante del día en que el apóstol de la Juventud, el Vble. Juan Bosco entró en el mundo, conmemorada después de un siglo, sea principio de un nuevo fecundo apostolado de luz, de amor, hoy que el mundo entero para alcanzar el suspirado bien de la paz, tanto necesita de una y otro.

† JOSÉ Card. Arzobispo.

Emmo. Cardenal Alejandro Lualdi

Arzobispo de Palermo.

Palermo, 15. — En ocasión primer centenario nacimiento D. Bosco aplaudo Hijos que honran tan gran Padre; auguro su figura radiante caridad respaldanza siempre más luminosa y benéfica en estos tiempos calamitosos.

Card. LUALDI.

Emmo. Card. Pedro Maffi

Arzobispo de Pisa.

Pisa, 14. — En la alegría del centenario en honor del Venerable que consoló tantas miserias y que es dulce

esperanza también en los dolores de estos días, considéreme presente. Ruego y confío: Don Bosco salvará.

† Card. MARFI.

El Episcopado Italiano.

Puede decirse que no quedó un Prelado italiano sin mandar una adhesión, un pensamiento, una Bendición en la fausta circunstancia. Con grande pena nos vemos obligados a omitirlos, por la sencilla razón de que nos falta espacio. Nuestra Edición italiana emplea veinte apretadísimas columnas para ello. Nosotros debemos contentarnos con dejar constancia del hecho, agradeciendo a los Pastores tanta delicadeza y sobre todo, el aprecio que esto presupone. Más adelante quizá podremos entresacar algunos de sus principales pensamientos.

REP. ARGENTINA

Cada ciudad, cada pueblo donde existe una casa salesiana o un núcleo de Cooperadores Salesianos, celebró con entusiasmo la fecha centenaria y merecerían todas siquiera un recuerdo en el *Boletín Salesiano*. Mas el espacio nos lo veda y suplicamos a nuestros lectores y cooperadores no lo lleven a mal: es imposibilidad física. Narraremos con algún detalle las fiestas de Buenos Aires que fueron, naturalmente, las más solemnes.

Buenos Aires.

Con un criterio eminentemente práctico pensaron nuestros Hermanos y Cooperadores argentinos que el mejor obsequio que se podía ofrecer a D. Bosco era fundar en su honor un Oratorio festivo modelo. Y así lo han hecho. Por tal modo el recuerdo del Centenario no pasará con el último aplauso tributado a un orador o a una banda de música, sino que perdurará y narrará a las generaciones venideras el amor de la presente a los niños, especialmente a los menesterosos, que fueron la pupila del grande Hombre festejado.

La inauguración del monumento — que verdadero monumento es — fué, como era justo, un acontecimiento, que demuestra con claridad la compenetración feliz que existe, y la comunidad de espíritu y sentimientos, entre los Salesianos y la hospitalaria y generosa Nación Argentina.

Oigamos cómo la narra el gran rotativo *El Pueblo* en su número del 15 de agosto:

Con la solemne inauguración del nuevo edificio del colegio y oratorio San Francisco de Sales, levantado en homenaje al primer centenario del nacimiento de Don Bosco, puede decirse que han tenido el momento inicial de su esplendor las fiestas preparadas por la Congregación Salesiana de nuestro país y sus innumerables amigos.

Antes de la hora fijada ya no se podía dar un paso en el local ni sus adyacencias. Todo el espacio interior y el visible en las inmediaciones estaba ocupado por los cooperadores, ex alumnos, alumnos y oratorianos de los seis colegios sale-

sianos de la capital y los de La Plata, Bernal y San Isidro.

Al llegar el Presidente de la República Doctor de la Plaza, las escudras gimnásticas de dichos colegios escalonadas desde la calle Castro Barros, lo escoltaron hasta el nuevo edificio, ubicado en la esquina de Victoria y Yapeyú, donde recibieron al primer mandatario del país las autoridades de la congregación salesiana, comisiones de cooperadores y cooperadoras salesianos y el consejo general de los Ex-alumnos de Don Bosco.

Luego de evoluciones de las escudras gimnásticas de la obra de Don Bosco, y dada la bienvenida al señor presidente y a las autoridades eclesiásticas representadas en el Excmo. señor Arzobispo, cantóse en coro el himno nacional acompañado por tres bandas: las de los colegios Pío IX, Huerfanitos de Don Bosco y Bernal. Fué un momento emocionante, que reveló a las claras cuán hondamente inculcan el patriotismo los RR. PP. Salesianos.

A continuación hizo uso de la palabra el diputado nacional doctor Juan F. Cafferata, cuyo elocuente discurso no podemos menos de insertar.

« Viejo amigo de esta casa y de esta benemérita congregación a la que aprendí a amar como niño para admirar después como hombre, vengo a ofrendar a Don Bosco en su día centenario el homenaje de mi palabra, que si no tiene los acentos y el colorido de otras más elocuentes, no cede a ninguna en hondos afectos y en sinceridades y simpatías siempre confejadas.

« Como argentino sé que interpreto la gratitud de mi patria hacia la Obra Salesiana que ha florecido en su suelo con tan óptimo y sazonado fruto, para contribuir a su grandeza y a su gloria. Como representante del pueblo en su expresión más genuina, el obrero y el hijo del obreiro, le es deudor de grandes beneficios. Como católico honro la memoria de un hijo predilecto de la Iglesia, columna de su fe, heraldo de su doctrina, soldado de su causa, y héroe de sus batallas.

« Apóstol y conquistador que no busca territorios, ni tesoros, ni gloria, ni honores... sino que va más allá... busca las almas, y las atrae con el encanto irresistible de la bondad, de la dulzura, de la abnegación, del olvido de sí mismo, renunciando a todo por ellas y haciendo de esa conquista el único objeto de sus afanes.

« Hombre extraordinario que reúne en su persona todas las virtudes: que es Francisco de Asís en la mansedumbre y la pobreza; Ignacio de Loyola en el empuje varonil; Francisco de Sales en el consejo y en la caridad Vicente Paúl.

Para realizar este supremo ideal, concibe, señores, su idea madre, su creación fecunda, de donde fluyen todas las otras de la vasta obra: el Oratorio Festivo, y la lleva a cabo contra todos los obstáculos, contra todas las dificultades y contra todos los cálculos de la prudencia humana, con esa locura de la Cruz que es la cordura de los santos.

« No podían celebrar mejor los hijos la memoria del Padre, que inaugurando hoy este nuevo retoño, aquí en la gran capital, orgullo legítimo de mi patria, para brindar, a los hijos de mi tierra, techo protector, luz para sus inteligencias y calor para sus corazones!

« Yo admiro ese oratorio festivo nacido del conocimiento acabado del corazón humano. Institución de alta trascendencia social, cuyos beneficios son incalculables. Que interpreta y satisface ampliamente las necesidades de la época presente.

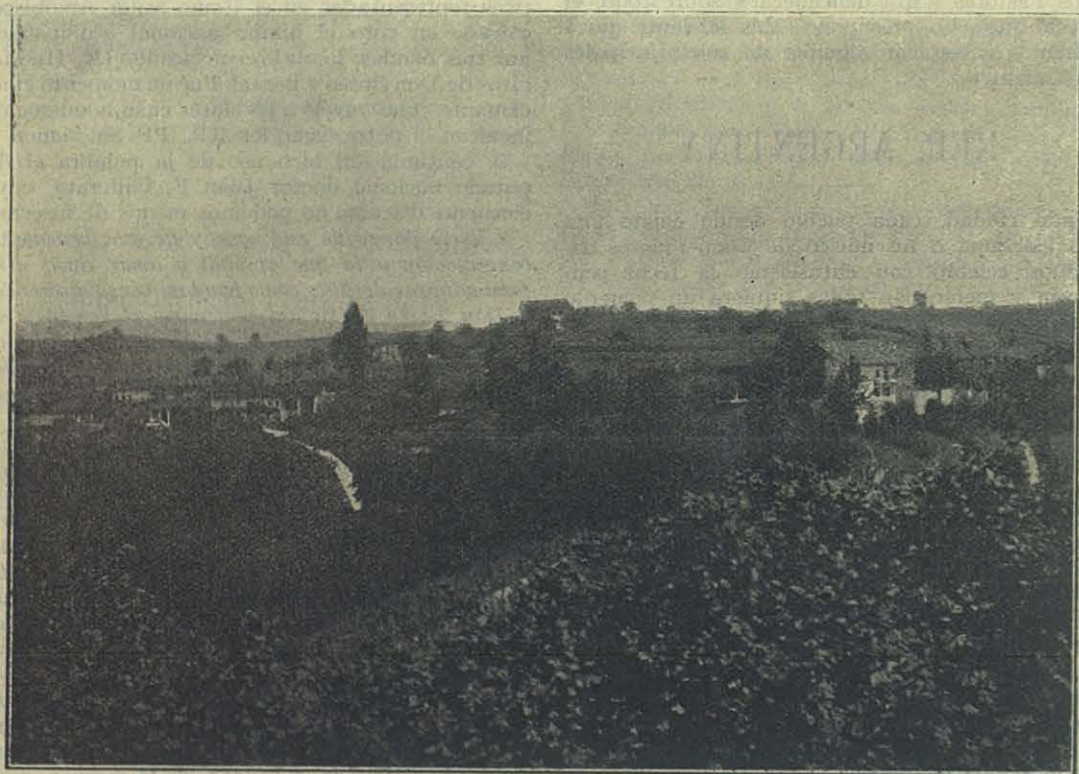
« Porque esas almas de los niños abandonados, de los chicos de la calle, que son los hijos del obrero, que a una mirada superficial o indiferente pueden parecer valores perdidos, escorias sociales que se arrojan al viento, son perlas envueltas en el fango, diamantes perdidos en las arenas, que Don Bosco con ojo penetrante persigue, busca, aquilata, pule y abrillanta.

« Esos chicos de la calle me recuerdan las flores

flotara como bendición del cielo sobre las cabezas de esos niños, substrayéndolos a las sugestiones del vicio, del abandono, de la degradación y del crimen.

« Con esa materia prima tosca y grosera el celo de Don Bosco y de sus hijos realiza las maravillas de un modelado maestro.

« Estudiantes, obreros, profesores, ciudadanos, pastores de almas, surgen de ese almacigo al parecer informe, como los rayos de luz de la masa incandescente. Y se forma una elite de hombres sanos, con un concepto claro de la vida, de sus responsabilidades, y de sus deberes; de corazón generoso, de espíritu templado, de carácter firme, que son más tarde en



Panorama de Becchi.

que bordean los caminos en las campiñas de mi provincia natal. El paso de los vehículos, el tropel de los ganados, el torbellino y el huracán, arrojan el polvo sobre sus delicados pétalos, y ajan sus tiernas corolas... pero si cae en la tarde una lluvia refrescante, y humedece las ávidas raíces, es de ver cómo se yerguen de nuevo sobre sus tallos, alfombran las vegas y las embalsaman con sus aromas.

« Así son, señores, esas almas de los niños que envuelven el polvo de la miseria y de las concupiscencias, que agosta el torbellino de la vida, hasta que la caridad cristiana cae sobre ellas como riego fertilizante, para devolverles el ropaje de su primera hermosura.

« No he podido nunca presenciar esa reunión de los domingos en el recinto de las casas salesianas, sin sentirme hondamente conmovido y sin evocar el recuerdo de apóstol, cuyo espíritu parece que

la sociedad el contrapeso y el equilibrio que la defienden contra el desorden, la anarquía y la revuelta.

Y no es, señores, el menor beneficio de la sabia institución, el acercamiento de los hombres de distinta clase para hacer desaparecer las mutuas desconfianzas y recelos que nacen de la diversa cuna y de la diferente actividad (1). Porque allí aprende esa niñez que todos hemos de ser factores eficientes del organismo social; y que dentro de la órbita de la respectiva acción no podemos ser elementos aislados y opuestos, sino fuerzas armónicas y concurrentes. Que tanto vale a los ojos de Dios el que escala las altas cumbres del pensamiento, como el humilde agricultor que labra la tierra o el modesto obrero que bate el acero sobre el yunque. Que todos tienen el mismo origen,

(1) V. FIERRO. La Institución Salesiana. Parte II Cap. II y III — Sarriá 1912.

han nacido para el mismo fin y fueron redimidos al precio de la misma Sangre.

« Educadas las generaciones en esas corrientes, el espíritu de casta dejará de turbar la sociedad; habrá entre los distintos elementos del cuerpo social una comunicación feliz y los inconvenientes reales se encontrarán de hecho suprimidos por la cultura moral y por la caridad cristiana.

« Y no hay en ello ensueño de un igualitarismo tan imposible como inútil, sino el deseo de reconciliar a los hombres de diversa condición y a los trabajadores manuales e intelectuales, por un vínculo seguro que ha de ser el mutuo respeto y la mutua apreciación de su valor recíproco...

« Es de estos oratorios festivos de donde sale esa falange de obreros tan numerosos, fuertes y aguerridos como los otros que cobija la bandera roja, pero que a diferencia del torrente que devasta, son aguas tranquilas que fertilizan, aguas revueltas a veces, pero revueltas con limo fecundante de ese que se decanta en las márgenes, para abonar los campos y enriquecer los jugos de la tierra.

« Obreros conscientes de sus derechos, pero sabedores de sus deberes; demócratas sinceros dentro de las gradaciones que dan los méritos, los esfuerzos y las aptitudes individuales y no con la nivelación forzosa que mata los estímulos y ahoga la libertad... obreros que podrán fundar instituciones duraderas, porque, como escribe Lacordaire, saben poner al lado de la palabra libertad, la palabra obediencia; por encima de la palabra igualdad, la palabra jerarquía; junto a la palabra fraternidad, la palabra veneración y por encima del símbolo augusto de los derechos el símbolo divino de los deberes.

« Todo esto que os he trazado a grandes rasgos, es, señores, un oratorio festivo, con sus consecuencias de orden social, moral y material. Pensemos un momento en los beneficios que a la sociedad, al país, a esta ciudad capital hace esta casa con su oratorio de los domingos, recogiendo en su recinto hasta 2000 niños para darles con el esparcimiento de sus cuerpos la enseñanza para el espíritu. Y como este oratorio y esta casa todas las obras de Buenos Aires y todas las que desde Jujuy hasta la Patagonia como oasis benditos están diseminados por el suelo de la patria.

« Con piedra blanca marcaban los romanos las fechas memorables de su historia; así debe marcar la sociedad y el hijo del obrero este día...

« Pero la obra de Don Bosco es más frondosa.

« Comienza en el oratorio y tutela al hombre más allá de la edad infantil, más allá de la adolescencia, mas allá de la edad madura. Es la obra integral porque es la obra de toda la vida. El que tiene la fortuna de ingresar en esa familia no la abandona jamás.

« La escuela, el taller, los círculos de estudios, las sociedades de ex-alumnos, las escuelas de agricultura; hay en ella campo para todas las vocaciones y horizontes, para todas las ambiciones legítimas.

« No necesito analizarlas. Diré sólo de las escuelas de agricultura que están llamadas a un rol de verdadera trascendencia.

« Es que el país requiere para su progreso no sólo manos rudas y músculos de hierro, sino espíritus abiertos e ingenios cultivados.

« El día en que tan feliz conjunción se realice...

el niño de los campos no será ya como el pájaro silvestre ó como el potro indómito, sino que se convertirá en el apoyo más firme y en el sostén más seguro de la grandeza nacional...

« No llenaría mi propósito al dirigiros la palabra, si no terminara este breve elogio de Don Bosco y de su obra invitándoos, señores, a penetraros de su importancia social, de su significación en el desarrollo de nuestro progreso, de su trascendencia en la educación de nuestro pueblo. Para que unos por sus anhelos patrióticos y muchos por sus aspiraciones de mejoramiento social, le presten sus auspicios, sus alientos y su concurso en la seguridad que realizan obra sana, de justicia y de verdadero patriotismo!

« Mereceremos por ello bien de la religión, de la sociedad y del país! »

El Exmo. señor arzobispo procedió después a bendecir los salones del nuevo edificio.

Ejercicios de locomoción, de clavas, de box y palo, de manubrios, de bastón; un desfile de los exploradores de Don Bosco, oratorianos de San Francisco de Sales; y otro de 3000 gimnastas también de los establecimientos salesianos, mantuvieron a la concurrencia de impresión en impresión agradable, hasta que terminó el acto con la visita que hizo el doctor de la Plaza de los talleres-escuelas.

El señor Presidente se retiró exteriorizando el alto concepto que le dejaba el número de alumnos, la educación en general y la obra importantísima de civilización y progreso que realiza la Congregación Salesiana.

El 15 se reunieron más de 500 ex-alumnos asistiendo a la Misa y comulgando todos, de manos del M. R. Sr. Inspector, D. José Vespignani. Oyeron también la misa solemne y luego sentáronse a una misma mesa con sus antiguos Superiores. Sus brindis fueron himnos de gratitud y amor, promesas consoladoras, impulsos generosos a la acción católico-social.

Como se ve, esta Asociación está muy bien encaminada. Comprende perfectamente su grande misión de contribuir con el ejemplo, con la palabra y con todo, al reinado social de Jesucristo, fin al que deben tender cuantos de cristianos se precian.

Toda la prensa bonaerense dedicó a Don Bosco numerosos y brillantes artículos y adornaron sus columnas con retratos e ilustraciones de la Obra. El Pueblo le consagró 17 de sus largas columnas y 18 viñetas.

— Los Antiguos Alumnos imprimieron un sello o estampilla conmemorativa, muy expresivo, obra de uno de ellos y lo difundieron en abundancia. Representa a Don Bosco a los pies de María Auxiliadora, en actitud de llevar un niño a la Celeste Madre, a Quien ofrece el lirio de su juventud cristiana. En las esquinas de la parte superior tiene las dos fechas 1815-1915; abajo hay esta inscripción: 1er Centenario de Don Bosco.

REP. DE COLOMBIA.

En la República de Colombia fué, si cabe, más explícito y más completo el Homenaje *nacional*. No solamente el Presidente honró con su presencia las fiestas salesianas, sino que los ministros tomaron viva y activa parte, pronunciando elocuentísimos discursos, y las Cámaras Legislativas « interpretando los sentimientos de todo el pueblo colombiano, se adhirió a los hijos de D. Bosco en la celebración del primer centenario del nacimiento de su Venerable Fundador ».

He aquí los documentos, los cuales mientras dicen hasta qué punto son apreciados los Salesianos en la noble República, « madre de poetas y de sabios », también demuestran la hidalguía del Estado, que reconoce y proclama altamente el mérito, dondequiera que lo vea, y agradece y alienta todos los esfuerzos que por su prosperidad se hacen, por pequeños que sean. Ciertamente los Salesianos, y en general todos los hombres de buena voluntad, se sentirán con esto más estimulados, si fuese posible, a seguir en su labor con todas las energías del alma. ¡Anima tanto la gratitud! ¡Es tan raro encontrarla hoy!

REPUBLICA DE COLOMBIA
Número 749
Senado - Secretaría

Bogotá, 11 de Agosto de 1915.

Al Reverendo Padre Superior de la Comunidad Salesiana.

Presente.

Tengo el honor de transcribir a S. R. la proposición aprobada en sesión de esta fecha por el Honorable Senado:

« El Senado se asocia a los beneméritos miembros de la Comunidad Salesiana en la celebración del primer centenario del nacimiento de Don Bosco, el insigne benefactor de la niñez desamparada. Comuníquese al Superior de la Comunidad en esta Capital ».

Dios guarde a S. R.

CARLOS TAMAYO.

REPUBLICA DE COLOMBIA
Número 15
Cámara de Representantes - Presidencia

Bogotá, 11 de Agosto de 1915.

Muy Reverendado Padre Antonio Aime, Superior de los Salesianos:

Altamente grato y honroso me es transcribir a V. R. la proposición que esta H. Cámara aprobó en su sesión de hoy, al enterarse del muy atento oficio de V. R., fechada ayer, y la cual dice así:

« La Cámara de Representantes con ocasión de la nota que acaba de leerse, y

considerando:

1° Que el día lunes, 16 de los corrientes se cumple el primer centenario del nacimiento del Venerable Juan Bosco, Fundador de la Sociedad Salesiana y de varios otros institutos piadosos de caridad y beneficencia; y

2° Que la República tiene contraída especial

deuda de gratitud con los miembros de la benemérita Sociedad Salesiana, por sus insignes, constantes y abnegados servicios en pro de la educación de la juventud, especialmente de las clases trabajadoras y menesterosas y por la heroica asistencia de los colombianos enfermos de lepra,

Resuelve:

Asociarse a los homenajes, que con ocasión del primer centenario del ilustre Fundador, se tributen a su memoria, con lo cual la Cámara interpreta los generales sentimientos del pueblo colombiano.

Esta proposición será transmitida al R. P. Superior de los Salesianos en Colombia, como respuesta a su atenta nota y además será publicada en carteles ».

Con la mayor consideración, tengo el honor de subscribirme de V. R.

Muy obsecuente servidor,

R. QUIJANO GÓMEZ.

A juzgar por el *programa* — único documento, que con un número único sobre D. Bosco y su obra nos ha llegado — la velada músico-literaria con que los Cooperadores obsequiaron al Vble. Fundador, ha sido de una grandiosidad insuperable.

Vemos que se abre el acto con el canto del Himno Nacional, cual a patriotas corresponde, y en seguida ofrece el acto el Sr. Dr. D. Antonio Gómez Restrepo, subsecretario del Ministerio de Estado, conocidísimo en el mundo literario por sus preciosos trabajos críticos a lo Menéndez Pelayo, de quien nos parece fervoroso discípulo.

Entre los demás oradores vemos dos Ministros, el de Estado, Dr. D. Marco Fidel Suárez que, según nuestros escasos conocimientos, es el Jefe de la gran Comunidad Conservadora Colombiana y goza fama de ser de los primeros, si ya no el primero, de los hablistas hispanoamericanos, polemista brillante, filósofo insigne; y el de Instrucción Pública Dr. D. Emilio Ferrero. Vemos también al Muy Ilustre Canónigo Dr. D. Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio Mayor, que es una verdadera Universidad Católica, y Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua Española, orador conocido en toda América y en España, filósofo y sociólogo, famoso especialmente por sus comentarios a las Encíclicas de León XIII.

Los poetas son Diego Uribe, Vicente Casas y Antonio Montoya. Y para que literariamente todo sea escogido, lleva la voz de los Antiguos Alumnos el elocuente abogado Dr. Don Víctor Lombana.

El repertorio musical está a la altura de la velada: Wagner, Verdi, Capocci, Dogliani, Garlaschi.

Sentimos profundamente carecer de datos precisos para dar una idea de esta velada excepcional.

En otros números acaso podamos ofrecer a nuestros lectores algunos fragmentos de los discursos de tan grandes maestros. Esperamos recibirlos (1).

(1) Estando ya en máquina nos llega el del Exmo. Sr. Suárez. Nos lo envía el Sr. D. E. Revollo del Castillo, Cónsul Colombiano en Génova. Agradecemos tan delicada atención. La publicaremos, D. m., en el próximo número. Es una pieza magistral de sobriedad clásica.

Del programa se deduce también que hubo, a más de la gran velada, que fué propiamente el obsequio de los Cooperadores, otros dos actos solemnes: uno a cargo de los Alumnos, y otro de los Ex-alumnos.

En *Agua de Dios* también hubo grandes fiestas. Dos batallones infantiles se inauguraron: el *Girardot* y el *Ricaurte*. Un general, que allí habita, les regaló las banderas. La llama encendida del patriotismo alivia los dolores e infunde nuevas energías, sobre todo cuando va unido con el amor de Dios.

VARIEDADES

De D. Bosco a D. Albera.

(Inspirada durante una velada).

A mis alumnos.

I.

Preside tu retrato ¡oh Padre mío!
¡Cómo se animan tus facciones bellas!
Tus pupilas fulguran como estrellas
En alta noche de silencio y paz;
Doquiera que me mueva, tu sonrisa
Solicita me sigue, y bienhechora
Calma difunde en mi alma soñadora
Que entre nimbos de luz penetra audaz.

Absorto en la Deidad, contemplas y amas...
Absorto en la Deidad, rápido vuelas
De cielo en cielo, por tus hijos velas,
Saciada al fin tu ardiente actividad.
Absorto en la Deidad, amas y adoras...
Flotando en ondas de Inceada Lumbre
Ante la cual es pálida vislumbre
El sol, reflejas la Eternal Beldad.

II.

Y miro desplegarse toda entera
Tu vida gloriosísima y fecunda:
Y la gloria de Dios, que sobreabunda
A tu paso, do el crimen abundó.
Y bendigo tu nombre venerable,
Y legítimo orgullo experimento
Y confianza, al solo pensamiento
De ser soldado que tu voz llamó.
Pan te contemplo dando al indigente,
Y a los cuitados la bendita calma,
A los cuerpos salud, vigor al alma.
Y pábulo al sediento corazón.
Te veo en la tribuna derramando
Los fecundos efluvios de tu mente,
Que hacen brotar doquier rápidamente
De virtudes variada floración.

Y en libros y folletos los tesoros
Te contemplo vertiendo en larga vena,
De que tu mente y corazón se llena,
Y las almas tornar raudas a Dios;
Y te veo por los campos y ciudades,
Por cárceles, asilos y hospitales,
Por hondos valles y altos peñascales,
De las almas corriendo siempre en pos.

Y siguiendo te miro al emigrado
Más allá de los montes y los mares,
Consolarle en sus íntimos pesares,
Y su aliento en la lucha sostener;
Y siguiendo al salvaje te contemplo
Del desierto al través y la intrincada
Selva, y dándole plácida morada,
Cuna de bienestar y de poder.

Animoso te miro junto al lecho
Do entre acerbo penar yace leproso,
E imprimir en su frente, respetuoso,
El ósculo inefable del amor.
Donde quiera te encuentro, oh Padre amado
Preveniendo el pesar, curando heridas...
¡Ninguna condición humana olvidas,
Ni sordo te encontró ningún clamor!
Mas sobresale entre tus obras tu día,
La misión por los niños, grande, bella,
Cual entre montes célicos descuello
El Tolima (1) con regia majestad.
Tú, previniendo el mal, diques poniendo
Y cauce al despertar de las pasiones,
Envuelves los humanos corazones
En ambientes de luz y de bondad.

III.

¿Qué es lo que veo?... ¡Una tumbal...
Luego en magnífico vuelo
Te miro marcharte al cielo
Y ocupar alto sitio
Cerquita a la Auxiliadora...
Y desde allí gobernando
Sigues con tu cetro blando
Nuestra Pía Sociedad,
Pues retratos tuyos vivos
Son D. Albera y D. Rua
En quienes se perpetúa
Tu genio y tu corazón.
De triunfo en triunfo ellos llevan,
No obstante rudos embates,
Vencedor en mil combates
El Salesiano escuadrón.

Bajo su mando acertado
Cruzan los mares y montes,
Trasponen los horizontes
Buscando almas que salvar.
No los arredran ni el hambre,
Ni las alimañas fieras,
Ni las plebes altaneras,
Ni los abisimos del mar.

Y en todos lados penetran,
Y en todos su ardiente celo
Almas gana para el cielo...
Dignos de su padre son.

¡Bendito mil veces seas,
Oh D. Bosco! y adelante
Sigues protegiendo amante
Al Salesiano escuadrón!

RODOLFO FIERRO TORRES,
Pbro. Salesiano.

(1) Es el pico más elevado de los Andes colombianos: 5518 metros.

EL DISCURSO DE POESIO EN VALSÁLICE

« Si desde este sagrado mausoleo, último epílogo de la carrera mortal del Ven. Don Bosco, volamos con la mente hacia la humilde casita de Becchi, donde cien años hace, el Venerable vino a la luz, la huella de su paso en la vida y en la historia aparece como un ancho y luminoso sendero dirigido hacia las cumbres más excelsas de la santidad y el genio.

« Este camino, aunque abierto casi por completo entre tropiezos y difíciles pasos, en terrenos ásperos e insidiosos, entre obstáculos de toda clase, sin embargo se nos presenta como una línea constantemente recta, dirigida, sin algún desvío, hacia una meta brillante, segura e inmutable.

« Si nuestro pensamiento recorre estas huellas del Ven. Siervo de Dios, por las márgenes de esta vía verá cómo se suceden en cuadros los más maravillosos, una inesperada serie de figuras y acontecimientos extraordinarios.

« La existencia del modesto Sacerdote cuyo porte humilde y afable y cuyo lenguaje sencillo y paternal muchos de los presentes y yo mismo recordamos conmovidos, se presenta al observador rica en extremo de hechos singularísimos, de episodios sorprendentes y peripecias maravillosas, que se alternan, en sucesión continua, con los más vivos contrastes de luces y de sombras.

« En la vida de Don Bosco se alternan y entrelazan rosas y espinas, pobreza y grandezas, la exaltación y los desprecios; las luchas más acerbadas del odio y la calumnia y las glorias y triunfos del amor».

Después de esta introducción, el elocuente orador, con frase galana y en estilo conciso presenta la múltiple figura del Venerable Don Bosco, tomándola, digámoslo así, desde su cuna de Apóstol, cuando aún muy niño se ingeniaba para hacer el bien a cuantos le rodeaban, especialmente a niños de su condición, pobres y olvidados. Adolescente aún revela un ingenio no común adaptándose ventajosamente a las exigencias de su ideal nobilísimo, pero encontrando tantísimas dificultades. Ah! ¡Cuánto costó a D. Bosco el suspirado Sacerdocio!

Pero la Providencia dirigía sus pasos, y no nos maravillamos aún del joven enciclopédico, pues más tarde no sabremos cómo apreciar los prodigios de sus obras y apostolado.

El doméstico y catequista de las parroquias de Murialdo y Castelnovo, abrirá centenares de Casas para servir a millares de niños pobres y darles una educación cristiana y cívica con un nuevo sistema hasta entonces desconocido a los pedagogos más insignes; el casi improvisado estudiante y predicador incipiente será más tarde martillo de los protestantes, campeón del Pontificado Romano y la Religión, a cuyo servicio dedicó sus múltiples escritos inspirados todos por su celo infatigable, que cual precioso legado dejó a las dos Congregaciones por él fundadas.

Pero tantas manifestaciones de la actividad de

D. Bosco van a armonizarse en una unidad perfecta, cual los rayos multicolores de un diamante. Tantas particularidades no son sino detalles que, reconstruidos, nos presentan la figura de D. Bosco, Apóstol de la niñez y campeón del Bien.

La unidad de su vida.

« La historia, prosigue el orador, no nos presenta otro ejemplo que pueda sostener al parangón con el Ven. Don Bosco, en eso de la plena y continua unidad de toda la vida, sea en el fin ideal como en la acción práctica.

« Generalmente los hombres sumos en las ciencias y en las artes y los mismos Santos, solamente en sus últimos años han tenido la intuición y convencimiento de su genio y su misión; y raros son los casos que a tal percepción haya seguido una acción inmediata y perseverante; mientras en el Ven. Don Bosco la clara visión de la misión que la Providencia le reservaba fué casi simultánea a las primeras manifestaciones de su inteligencia y él la comenzó en seguida, la continuó sin descanso, consagrándole con abnegación incomparable, todos sus pensamientos, facultades y energías.

« Por eso a la distancia de un siglo, cuando desaparecen en la bruma del olvido las figuras que su tiempo llamó inmortales, admiramos siempre, creciente y radiosa, la aureola de gloria y santidad que cubre la frente de D. Bosco, y nos conmovemos en extremo ante la figura de este Padre amantísimo para quien todos guardamos el afecto más sincero y la más profunda veneración.

« Doquiera tomemos el nombre de D. Bosco, lo encontraremos como expresión de celo y caridad hacia los niños, especialmente de la clase proletaria, de los pobres, de los abandonados.

« Siguiendo al Divino Maestro, Don Juan Bosco, Sacerdote, los busca y enseña y educa cristianamente. La Iglesia, la Patria y la Sociedad entera recogerán, bendiciéndole, los frutos de su Obra.

« En todos los acontecimientos humanos y sociales hemos de admirar la Divina Providencia, pero especialmente en las grandes obras para cumplir las cuales parece se sirva de medios humildes, pues así los hombres reconocerán más fácilmente la mano del Omnipotente. En Don Bosco interviene lo sobrenatural ya en su más tierna edad, pues apenas cumplía diez años cuando una visión simbólica de señala los derrotados de su misión.

« Y hoy conmemorando al Venerable Siervo de Dios ¿quién no admirará la Providencia Divina, considerando los modestísimos y humildes principios y la magnitud de la Obra que va efectuándose merced a la actividad de Don Bosco?

« Conocemos el origen de D. Bosco. Nace en el campo, de humilde familia, pobre en bienes de fortuna pero muy rica en sentimientos y virtudes

cristianas. Joven adolescente, dotado de cualidades físicas y morales las más raras, con tenaz constancia prosigue sus ideales, sostenido y ayudado en primer lugar por su madre Margarita Occhiena, modelo de las principales virtudes que se deben cultivar en todo hogar cristiano: piedad y trabajo, abnegación y firmeza en el bien. ¡Ah! la madre de D. Bosco! humilde campesina, fué en manos de la Providencia un instrumento muy eficaz para la preparación moral de Don Bosco a su apostolado, y después valiosísima cooperadora en los años de más duros sacrificios ».

« Inclinémonos, señores, ante esta magnífica figura de Madre cristiana, cuya fama nosotros,

ción del jovencito Bosco como acróbata de plazas, predicador y propagandista religioso en los prados, y en fin hasta organizador de la *Sociedad de la alegría*. Esto nos enseña a no aguardar que las circunstancias vengan a adaptarse a nuestros ideas, sino por el contrario, a adaptar nuestra acción a las circunstancias, todo para hacer el bien.

Más tarde en el Seminario procura difundir sus ideas de apostolado en pro de la niñez pobre, y a esto mira cuando se hace el iniciador del « Círculo Científico » palestra de estudio y santidad.

« Y por esto son características del espíritu salesiano la confianza en emprender trabajos que las circunstancias demuestran necesarios, la



El prado de los sueños

(en la yerba Luis Bosco, hijo de un sobrino segundo del Venerable.

aquí reunidos, hemos de transmitir con religioso cuidado a las generaciones venideras; su nombre unido al de su hijo, con gratitud y respeto, veneración y afecto, repetirá la familia Salesiana a través de los siglos, mientras dure su existencia ».

Su actividad.

El orador se muestra profundo conocedor de la vida de Don Bosco, describiendo a grandes rasgos su preparación a la misión ya prevista, preparación práctica, llena de « actividad, movimiento y viveza ». Niño, comienza a perseguir sus ideales con constancia y resolución sirviéndose de los medios que a su alcance tiene o que su ingenio le sugiere, y adaptándose al ambiente con espíritu de profunda observación, inexplicable en un jovencito de tan pocos años. He aquí la explica-

practicidad y novedad del método, la resolución y santa audacia serena y confiada en la Providencia.

Su preparación,

« Ordenado Sacerdote el 5 de Junio de 1841, antes de lanzarse completamente en brazos de su caridad a aliviar dolores y transformar en buenos cristianos a tantos pequeños pilluelos de la ciudad de Turín y sus alrededores, pasa tres años bajo la dirección del Venerable Sacerdote José Cafasso, honor y decoro del clero piemontés. Este tiempo fué más que suficiente para convencerle por experiencia del abandono y ruina moral de tantas almas jóvenes, que si saboreaban apenas el pan material, no encontraban quién les diera el pan para sus almas. Mucho había hecho en este tiempo

Don Bosco, recorriendo hospitales y visitando buhardillas; pero urgía comenzar con los niños. Y comenzó el día de la Inmaculada Concepción de 1841 en la Sacristía de S. Francisco, defendiendo y acogiendo después, a un desventurado niño, a quien prometió su amistad y apoyo, su trabajo y sus desvelos para enseñarle el Catecismo.

«Al domingo siguiente volvió el jovencito con varios otros y poco a poco se iba formando al rededor de Don Bosco un enjambre de inquietos rapazuelos no sólo para divertirse, saltar y correr, sino principalmente en los designios de Don Bosco, para aprender el catecismo y santificar las fiestas: se iba formando el Oratorio Festivo que antes de presentarse cual hoy se admira en las Casas Salesianas, debía vencer un cúmulo de dificultades y oposiciones hasta de parte de quienes Don Bosco esperaba auxilio. Calumnias, amenazas, persecuciones era el premio que cosechaba Don Bosco por ser el maestro y padre de centenares de estos niños recogidos en calles y plazas. Hasta el año 1846 debió Don Bosco cambiar el centro de reunión para sus niños muchísimas veces; pasó de una iglesia a otra, cambió locales y no encontrando otro lugar, fué a parar en un prado... donde una grande multitud de niños le siguió. Pero hasta de este lugar se le despedía. Empero la Providencia sólo quería poner a prueba el celo y caridad de Don Bosco y aquí echó una base más estable a sus proyectos con la adquisición de la Casa Pinardi. Rechazados del prado antes adquirido, el 12 de Abril de 1846 se reunieron los *Oratorianos* en la nueva morada que más tarde será el teatro de maravillas, el Oratorio Salesiano de Turín. En este día comenzó, pues, para la obra de Don Bosco una nueva fase que debía terminar con el triunfo de sus proyectos.»

La celula madre.

Habla el orador del Oratorio Festivo, « manifestación típica de la actividad salesiana. Visto superficialmente, no difiere apenas de las demás instituciones infantiles.

«Estudiado profundamente, en el concepto íntimo que lo informa, en el aparato integral que lo anima y en las reglas dictadas por quien lo instituyó, es el Oratorio un organismo complejo, que contiene y pone en práctica las principios y normas de un nuevo sistema pedagógico-religioso. Concentra en germen el múltiple trabajo moral e intelectual necesario para la formación cristiana de los jóvenes de nuestros tiempos y se presta a un desarrollo ilimitado de aquellos proyectos que puede formarse uno que trabaja con celo por la salvación de las almas juveniles (1).

«Y así es. Por eso generalmente la Obra Salesiana doquiera comienza sus labores con el Oratorio Festivo y poco a poco se van instalando Escuelas nocturnas, Colegios de enseñanza pri-

maria y secundaria. Hospicios, Escuelas Profesionales etc. etc., sin descuidar la construcción de hermosas capillas y templos monumentales. En estas pocas palabras hemos presentado, la historia del grandioso Oratorio Salesiano de Turín, para cuya sombra edificó D. Bosco el Santuario-Basilica de María Auxiliadora.

«Con la construcción de este monumento a la Reina de los Cielos, su Madre y Protectora, la Obra de D. Bosco entra en su período glorioso: el de expansión y consolidación.

Ampliación y difusión.

Las iniciativas de Don Bosco encontraron un eficacísimo apoyo en aquellas almas generosas, celosas por el bien y triunfo de la causa de Dios: los *Cooperadores Salesianos*. «Son personas que anhelan prestar su contingente de energía doquiera resplandece la luz del bien; así Don Bosco pudo atraer hacia sus instituciones aquella arcana e inexhaustible fuente de generosidad y con el honorífico título de *Cooperadores* tuvieron y tendrán la gloria de ser un validísimo sostén de las Obras Salesianas.»

Y el pequeño germen brotando en el barrio de Valdocco y extendiendo sus ramos, primero en la ciudad de Turín con nuevas Casas para Oratorios, después por varias provincias de Italia, por las principales naciones de Europa, y pasando los mares en muchísimas naciones del mundo, se hizo universal. Las energías de Don Bosco se habían centuplicado en sus hijos; el ejemplo y las enseñanzas de tal maestro formaron un núcleo de valerosos colegas prontos a trabajar bajo su dirección en pro de la niñez abandonada. La chispa santa se comunica. La Obra debe completarse. El sexo femenino debe tomar parte en tan fecunda apostolado. Del genio de Don Bosco surgen así dos Congregaciones con idéntico fin e igual espíritu: la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, por cuyo medio también las niñas gozarán de la caridad del Venerable Siervo de Dios.

Con la institución de estas dos familias religiosas diríamos que Don Bosco corona ya su misión; pues quedaba sembrada en el porvenir la continuación de su apostolado y podíase ya adivinar cuál sería su benéfico influjo por la redención moral y religiosa de los pueblos.

«¡Admirables designios de la Providencia!

«Don Bosco, hijo del pueblo, consagró su vida al beneficio del pueblo mismo, de la clase más descuidada, y encuentra hijos del pueblo que se unen a El, con los lazos de una caridad ardiente: fueron los eslabones de una cadena infinita de almas generosas, que poco a poco, se extendió y actualmente rodea el globo.»

«Cuando la vida de Don Bosco declinaba al ocaso, ya aparecían en toda su magnitud los frutos de sus fatigas.» Había erigido a Dios muchos templos majestuosos, había creado centenares de Oratorios Festivos, Hospicios, Escuelas Profesionales, Colegios, Granjas para la enseñanza de la Agricultura, y todo por la salvación de la ju-

(1) V. FIERRO TORRES: *Los Oratorios Festivos*. — Sarriá-Barcelona. Obra laureada. En acabando de leer este librito, exclamó uno de los mayores sociólogos españoles: "El oratorio festivo es un milagro de organización juvenil, es el patronato ideal".

ventud; en tantos institutos educó una innumerable multitud de honestos obreros, hábiles profesionistas y sacerdotes celosos.

« Había abierto muchísimas escuelas católicas populares para oponer cual contraveneno a las escuelas de impiedad y corrupción; ya había fundado varias tipografías de las cuales salieron millones de libros de piedad, amena lectura e historia; había enviado huestes de sus hijos a redimir de las tinieblas de la idolatría y a conquistar para el Evangelio y la Civilización a los salvajes de la Patagonia; había iniciado la obra de asistencia a los emigrantes europeos en América; había organizado en modo admirable la falange de Cooperadores Salesianos; había en fin dado a la milicia de la Iglesia Católica dos nuevas corporaciones formadas según las exigencias del tiempo, y en las cuales se alistaron millares de Sacerdotes y doncellas de la caridad, que recogiendo el pendón inmaculado de las manos temblorosas del Padre, juraron mantenerlo siempre alto y llevarlo con valor y fe a la gloria de nuevas batallas y nuevas victorias.

« Y hoy después de cien años del nacimiento de Don Bosco, admirado constata el mundo que en su nombre y por su energía, la Obra salesiana continúa incesante su marcha triunfal, ya que sus conquistas, entre el aplauso y reconocimiento de los pueblos, se han extendido hasta los últimos confines de la tierra.

« Y he aquí que el Centenario de su nacimiento se celebra solemnemente en centenares de ciudades de tantas naciones, y los idiomas más extraños y diversos cantan unánimes el himno de sus glorias.

« Contemplando el gigantesco edificio levantando por el Vble D. Bosco a gloria de Dios y para la salvación de la sociedad, no se puede menos de admirar la laboriosidad y las virtudes que tal obra supone en su autor ».

Y aquí, en párrafos magistrales, traza el cuadro de las grandes obras que D. Bosco llevó a cabo con el trabajo, con el sacrificio y con la perseverancia.

« La mente no llega a comprender cómo un hombre haya podido soportar tanto trabajo y tantos cuidados... ».

Enumera luego las múltiples ocupaciones del Venerable, confesando, dirigiendo la casa, visitando bienhechores, buscando recursos, emprendiendo viajes, dando audiencia por horas y horas, escribiendo numerosas obras de todo género y manteniendo todavía una correspondencia numerosísima « millares del cartas al año ».

Varias veces enfermó por la fatiga; apenas curado volvía a sus ordinarias ocupaciones.

« Y mayor maravilla causa tanta laboriosidad si se considera que en él iba unida con la práctica constante de la frugalidad, con la mortificación más austera y rigurosa, hasta el punto de hacer creer que en él se hubieran extinguido la sensibilidad y el estímulo del gusto. Y como compendio de su ejemplo dejaba como recuerdo y máxima a los Salesianos este lema: « Trabajo y templanza ».

Su santidad.

Pasa luego el orador a examinar las virtudes sobrenaturales que sostenían en el Vble. tanta fuerza de acción, empezando por la fe:

« Vivió de fe y el origen de todos sus actos, de todas sus palabras, no se puede buscar sino en su grande espíritu de fe... Por tanto cualquiera que admire a D. Bosco y aplauda su obra, o voluntariamente o sin darse cuenta, tiene que rendir homenaje a la saludable doctrina de Jesucristo, a la benéfica acción de la Iglesia Católica, de la cual la vida y la obra de D. Bosco constituyen en el siglo XIX una manifestación y una prueba de las más bellas y grandiosas ».

Examina luego su grande *caridad* que da la medida de la fe. Caridad para con Dios, mediante una íntima unión con El, que se revelaba en sus sermones, en sus conversaciones, en sus escritos que adaptaba a toda clase de personas.

« Pero más que en las palabras y en los escritos, la caridad de Cristo que abrasaba el corazón de D. Bosco, se manifestó en sus obras ».

Y aquí el orador, en párrafos elegantísimos enumera las principales de esas obras; el amor práctico al Papa en tiempos difícilísimos, que él supo unir con el más acendrado amor de Patria. Las numerosas empresas que llevó a término para el bien de prójimo.

« El lema que le dejó a la Pía Sociedad Salesiana: *Da mihi animas cælesta tolle*, es todo un programa que revela su ardiente sed por la salud eterna del prójimo »; este ardor se revelaba en las públicas calamidades como en el cólera de Turín del 1854; en los socorros morales y materiales que prodigaba a todo género de personas.

« Pero la forma especial, el carácter particular, la nota relevante de su caridad, fué la predilección por la Juventud ».

En este punto el orador, después de pintar el lamentable espectáculo que ofrece la juventud moderna, hace ver cómo D. Bosco remedió todas sus llagas, educándola y preparándola para la restauración de la sociedad, a la cual dió nuevas generaciones de obreros profesionalmente hábiles a la par que cristianamente ejemplares. Y dedica un párrafo tiernísimo al sistema Preventivo de D. Bosco, comparándolo al método que usa una madre con sus hijos. Y continúa:

« El bienestar y el progreso de sus hijos fué el cuidado más asiduo del corazón de D. Bosco, y para ello no ahorró sacrificio alguno... Las pruebas infinitas de solicitud y afecto por sus hijos, que la historia salesiana registra con áureos caracteres indelebles, son tales y tantas, que a los venideros siglos parecerán incomparables maravillas. »

María Auxiliadora.

Pasa luego a hablar de su amor a María Auxiliadora, « amor intenso y práctico, cual el de los mayores santos, que le convirtió en un taumaturgo, como si pudiera disponer a su voluntad de las misericordias divinas.

« Y es que toda la vida de Don Bosco va entrelazada con lo sobrenatural y extraordinario. Su

apoyo y guía en las obras que debe llevar a cabo es *María Auxiliadora* y vemos con cuánta generosidad corresponde el Siervo de Dios a esta Madre amorosa.

« María toma a su cargo la protección de Don Bosco y Don Bosco consagra toda su vida al servicio de *María Auxiliadora*.

« *María Auxiliadora* anima a D. Bosco con visiones y otros favores sobrenaturales, le indica multitudes de niños, abre el camino a sus obras etc. y Don Bosco de todo se sirve para mayor gloria de *María*; esas masas de niños cantarán sus glorias y virtudes y la *Obra Salesiana* toda propagará en el mundo el triunfo de *María Auxiliadora*.

« El nombre de *María Auxiliadora* y el de Su Apóstol de Valdocco van unidos con un inseparable vínculo de gloria. Hoy no es posible en ningún rincón de la tierra invocar a *María Auxiliadora* sin que el pensamiento acuda también a Don Bosco, a quien en modo especial se debe la difusión de su culto, de manera que el nombre de *María Auxiliadora*, concide por eso con el nombre de *Virgen de Don Bosco*.

« La vida de Don Bosco así considerada resulta una serie de armonías entre el Cielo y la tierra, es un poema en el cual el elemento divino y el humano se entrelazan y se confunden.

« La historia de Don Bosco es historia de prodigios. Su mano aparece como poseída de una potencia divina; el libro de las conciencias se revela ante sus ojos; habla de acontecimientos futuros con la misma seguridad que un profeta. Con su bendición se obtienen los favores más señalados los ciegos ven, los sordos oyen, las enfermedades más terribles desaparecen y hasta alguna vez por su intervención los cuerpos ya endurecidos por el frío de la muerte recuperan vida y movimiento.

« En estos prodigios obrados por *María*, mediante su Siervo, encontró el modo de sostener sus obras, y resolver dificultades humanamente insuperables; y nosotros en ellos encontramos ya una glorificación ante el pueblo cristiano no obstante la humildad del Siervo de Dios.

« Su fama extendióse por toda la tierra. Pontífices, Obispos, Príncipes y Personajes ilustres de todas las naciones lo veneraron, como un personaje extraordinario, llamándolo el tesoro de Italia, el genio providencial de sus tiempos, el Santo, el taumaturgo de Valdocco. Ante él se prostraron Cardenales, Obispos, y multitudes inmensas para implorar su bendición. Ciudades notables como Roma, París, Barcelona etc., se conmovían a su paso prodigándole aplausos y grandiosos triunfos.

El cariño de sus hijos.

« Pero a todo esto supera el amor de sus hijos, de los niños de sus Institutos, donde era amado como el Padre más tierno. Estos niños, con el crecer de los años, estimaban más y más a Don Bosco, y de este modo en sus ex-alumnos, tan numerosos, encontró siempre y doquiera la más cordial acogida, la fuente de tantas y tan sinceras simpatías.

« Oh! el porte de Don Bosco en medio de sus niños! ¡Qué escenas de ternura y correspondencia a

tantos cuidados! Jamás podré olvidar la que presencié en noviembre de 1885 cuando entré al Oratorio. Jugaban más de 500 niños; era altísimo el clamor que del patio se levantaba. De repente cesan los juegos, cesa la gritería, y todos, se levantan unánimemente, como obedeciendo a un concorde sentimiento, se agrupan bajo un balcón, donde había aparecido un sacerdote, caminando lentamente, encorvado bajo el peso de los años y las fatigas... era D. Bosco. Miraba tiernamente a sus hijos, y éstos fijando en él sus pupilas y más que sus pupilas, sus almas, estaban inmovilizados y mudos, presa de la conmoción. Luego estalló alto, solemne, entusiasta el aplauso y el grito: « ¡Viva Don Bosco! » Se veía que entre el anciano sacerdote y los niños pasaba una de esas corrientes de amor que levantan los espíritus más allá de los confines de las cosas humanas, en un supremo empuje de sentimientos que pasan las fronteras de la vida.

« No nos admiremos, pues, de que más de una vez estos buenos hijos, sus alumnos queridos, ofreciesen al Señor su propia vida para prolongar la del Padre de tantos huérfanos.

« Mas el trabajo había ya agotado todas sus energías, su espíritu inmortal se desprendía cada vez más para unirse al Criador, extinguióse su mortal vida cual una lámpara que ha consumido todo el combustible.

« Don Bosco desapareció de la tierra; pero su amable y santa imagen queda en medio de nosotros para hacernos aún mucho bien; la conservamos en nuestros corazones como en una urna; nos queda su pensamiento, bien definido; nos queda su espíritu, bien manifiesto; nos quedan sus escritos, nos quedan oh señores, su caridad y sus virtudes cual patrimonio sagrado, que continuará perpetuándose como germen de un árbol eterno; nos quedan en especial, sus hijos los Salesianos y las Hijas de *María Auxiliadora*, con el tesoro de las tradiciones familiares, de su caridad comunicada a sus hijos, fuego santo que emanado de su pecho, de corazón en corazón encenderá las fibras de una sociedad fría e inerte, produciendo el calor y la vida que vienen de Jesucristo. Así la tumba del Venerable continuará siendo el centro de muchas simpatías de parte de sus hijos y todos sus admiradores.

« Hoy, señores, por sobre los confines que señalan a las naciones los montes y los mares, por sobre los abismos excavados por el odio político que en estos momentos ensangrienta y destroza la Europa entera, el afecto común de los hijos salvando mares y continentes, haciendo olvidar todo rencor y toda divergencia, pasa como una ola inmensa de amor, que los aúna a todos en un sentimiento de veneración y gratitud, que ante su tumba canta un himno de imperecedero recuerdo, preludio de un homenaje más grandioso al cual esperamos asistir, cuando esta tumba se cambiará en altar y las glorias del apóstol de la juventud se celebrarán entre el incienso, los himnos y las oraciones de la suprema apoteosis cristiana ».



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

EL DECRETO de la Institución de la fiesta de María Sma. Auxiliadora.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto original y la traducción del Decreto con que Pío VII manifestó su gratitud a Su Celestial Bienhechora.

URBIS

ET STATUS ECCLESIASTICI.

Cum S. mus D. N. Pius VII Pontifex Maximus validissimum B. M. V. auxilium expertus fuerit in multis tribulationibus, aerumnis, angustiis, quas in diutina quinque et ultra annorum captivitate passus est, Ejus intercessioni tribuens felicem suum reditum in Urbem Sanctam, a qua fuerat nejarie avulsus, accito R. mo Cardinali Julio Maria de Somalia Episcopo Tusculano, suo in Urbe Vicario Generali et Sacrorum Rituum Congregationi Praefecto, mentem suam esse significavit, ut ad grati animi reddendum perenne testimonium gloriosissimae Virgini, quae insperato sibi et populo fidei in auxilium venit, peculiare Festum in ejusdem honorem instituitur peragendum die 24 Maji in aevum memoranda, felici Ipsius ad Petri sedem signata regressu; et aemulatus decessorem suum Sanctum Pium huius nominis V, qui ob insignem victoriam anno MDLXXI a Christiana Classe contra Turcas ad Echinadas insulas Dei Genitricis ope relatam, Litanis Lauretanis alterum elogium inseri iussit Auxilium Christianorum; ita et Ipse hoc titulo decorare novum hoc Festum constituit cum Officio et Missa ab eodem Rev. mo Cardinali Praefecto, a R. P. Andrea Cavalli Promotore Fidei et a me infrascripto S. R. C. Adessore revisis, cum in Urbe tum in toto Ecclesiastico Statu recitanda et respective celebranda, sub ritu duplicis majoris, ab omnibus tam Saecularibus quam Regularibus qui ad Horas Canonicas tenentur.

ROMA

Y ESTADO PONTIFICIO.

Habiendo Nuestro Santísimo Padre Pío VII, Pontífice Máximo, experimentado el validísimo auxilio de la Bienaventurada Virgen María en las muchas tribulaciones, afanes, angustias que le tocó sufrir en los cinco y más años de su cautividad, atribuyendo a la intercesión de Ella, su vuelta a la ciudad santa, de la cual había sido violentemente arrancado, llamado el Rvmo. Cardenal Julio María de Somalia, Obispo de Frascati, Su Vicario General en Roma y Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, manifestó que era su deseo instituir, para demostrar su inmensa gratitud a la gloriosísima Virgen, que cuando menos se pensaba, vino en auxilio suyo y del pueblo cristiano, una fiesta especial, a celebrarse el 24 de mayo, eternamente memorando, día de su regreso a la Cátedra de S. Pedro; y emulando a su predecesor San Pío V que, en memoria de la victoria reportada sobre los Turcos en Lepanto el año de 1571, por favor de la B. Madre de Dios, añadió en las Letanías Lauretanas la invocación *Auxilium Christianorum*; El resolvía adornar esta Fiesta con Oficio y Misa revisadas por el mismo Emmo. Cardenal Prefecto, por el R. P. Andrés Cavalli, Promotor de la Fe y por el infrascripto Asesor de la Sagrada Congregación de Ritos, Oficios y Misa que se han de celebrar tanto en Roma como en todo el Estado de la Iglesia, con rito doble mayor, por todos los seculares y regulares que están obligados a rezar los Horas Canónicas.

Et hoc Decretum in Acta Congregationis Sacrorum Rituum reponi ac publici juris fieri mandavit. Die 15 septembris 1815.

✠ JULIUS M. Card. Ep. us Tusculanus DE SOMALIA S. R. C. Praefectus.

ANDREAS CAVALLI S. Fidei Promotor.

ALOYSIUS GARDELLINI S. R. C. Adsector.

Y mandó que el presente Decreto se inserte en los Actos de la Sagrada Congregación de los Ritos y se promulgue a la faz del mundo. El 15 de septiembre de 1815.

✠ JULIO Card. DE SOMAGLIA, Obispo de Frascati, Prefecto de la S. Cong. de Ritos.

ANDRÉS CAVALLI, Promotor de la Fe.

LUIS GARDELLINI, Asesor de la Sagrada Congregación de Ritos.



Otra Pastoral importante

sobre el Centenario de María Auxiliadora, fué la del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. José A. Orzali, Obispo de Cuyo (Argentina), fechada a 17 de abril.

El ilustre Prelado habla de la conflagración europea, que tiene profundamente conmovido al mundo. Analiza las causas que han hecho necesario ese diluvio moral, y reanima el ánimo de sus fieles.

« *Sursum corda!* ¡arriba los corazones! ¿Hacia dónde? »

Aquí el Prelado habla de las bondades de María, cita a S. Bernardo y prosigue:

¡Qué circunstancia más propicia se os presenta ahora, con la celebración del primer centenario de la festividad, con la cual se invoca a la bondadosa Madre de Dios!

Así la invocó Pío V y las huestes cristianas triunfaron... Así clamó Pío VII y... fué devuelto a su sede.

Y desde el 24 de Mayo de 1815, así la ha invocado el pueblo cristiano cuando se ha visto agobiado por la desgracia, o convulsionado por la guerra, o afligido por la miseria, o diezmado por la peste y siempre ha experimentado, en una o en otra forma, el patrocinio de María...

Hoy como entonces, el Vicario de Cristo en la tierra, llora sobre Jerusalén desolada y dirigiéndose al mundo entero, le dice: « Clama, ne cesses »... Oración y penitencia, para aplacar la Divina Justicia y librar al mundo de tan terrible castigo.

Ahora, como entonces, debemos levantar al cielo nuestras manos suplicantes y con toda nuestra alma, dominados por la fé más profunda y alentados por la esperanza más arraigada, debemos repetir: ¡Oh María Auxilio de los Cristianos, salvadnos!

Por fortuna, tendremos pronto una ocasión muy propicia para ello: la celebración del primer Centenario de la festividad de María Auxiliadora, y muy próximo un lugar especialmente apropiado: el Santuario de María Auxiliadora, en Rodeo del Medio, provincia de Mendoza; ya que allí, desde hace tiempo la buena Madre de Dios ha establecido un Trono especial de misericordia y de protección y desde el cual la dispensa sin medida a los que la invocan de corazón, y a Ella acuden con filial esperanza, en medio de sus penas y aflicciones.

Dios mediante, presidiremos personalmente los

solemnes cultos... es muy natural, que ese día queramos vernos rodeados de todos nuestros queridísimos hijos, a fin de postrarnos juntos ante la Imagen Venerada de Rodeo del Medio y decirle con toda nuestra alma: « María Auxilio de los cristianos, salvad al mundo, que, víctima de su propia infidelidad, se ve agobiado bajo el peso de castigo tan espantoso! »

En ese día, en un Santuario de María Auxiliadora, no podemos olvidar los beneficios especiales que la República Argentina y en particular nuestra amada Diócesis, ha recibido de su bondad al impulso de la acción apostólica y moralizadora de uno de sus más grandes devotos y más entusiastas propagadores de su culto, el Venerable D. Bosco, cuyo primer Centenario de su nacimiento, también ha de celebrarse en este año por una feliz coincidencia.

Al celo apostólico de ese varón ilustre y preclaro bienhechor de la humanidad, se debe en nuestra patria, en nuestra Diócesis, la popular obra de D. Bosco, que todo lo ha llenado y lo está reformando, con sus Misiones y Oratorios festivos, con sus Misiones y Oratorios festivos, con sus Escuelas y Asilos, con sus Establecimientos de enseñanza Secundaria y Profesional, con sus congregaciones piadosas y Asociaciones de ex Alumnos.

* * *

¿Cómo debemos conmemorar fecha tan memorable y tan simpática para nuestros corazones cristianos?

Dos actos principales nos han de preocupar.

Es el primero y más importante, presentarnos delante de nuestra queridísima Madre, con el alma libre de todo reato de culpa grave y fortalecida con el Pan Eucarístico.

No nos engañemos, amadísimos hijos. Fiesta religiosa, sin Confesión y Comunión es una anomalía. Hacerla consistir tan sólo en la solemnidad exterior, es un contrasentido. No lo hacían así los primitivos cristianos. No lo hacen así los cristianos verdaderos.

Luego vayamos todos en piadosa romería al Santuario de María Auxiliadora en Rodeo del Medio, tomando parte activa en una de las dos peregrinaciones proyectadas, a lo menos en espíritu, si nos es imposible hacerlo en otra forma.

Nadie debe faltar a esa cita de honor y de amor a la Sma. Virgen.

¡Cuán grande es la eficacia de la oración en co-

mún y de la plegaria colectiva! Si así lo comprendieran al fin los que no quieren incomodarse, ni salir de su casa, ni dejar el rincón predilecto de su iglesia!

¡Si así lo entendieran de una vez los egoístas, los que sólo piensan en sí! ¡Los cobardes que, para cumplir con sus deberes religiosos, buscan la soledad de su hogar, o la parte más escondida del templo, o la hora de menos concurrencia!»

Y aquí el bondadoso Padre dirige una exhortación a la generosidad de sus fieles para que dejen un recuerdo perpetuo en el Santuario: el decorado total y la corona de oro y pedrería que ha de ofrecerse a la Sma. Virgen.

dentro de mí una extraña conmoción, y después un bienestar que me siento ya curada.

Efectivamente, así lo constataron después los médicos, llenos de sorpresa, le prescribieron metódica alimentación y a los pocos días de convalecencia salía ya de casa y se ocupaba en sus faenas como si tal cosa.

Agradecida doy cinco pesetas de limosna a la Casa Salesiana de Valencia y mando celebrar una misa en su precioso altar.

Villanueva de Castellón, 9 Septiembre 1915.

LEONOR MARTÍ GIL.



La era de Becchi donde D. Bosco niño instruía a sus compañeros.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

Notable gracia de María Auxiliadora.

Enfermedad mortal sufría mi hermana Dolores; los médicos así me lo anunciaron. Afligida de dolor, comencé una Novena a María Auxiliadora; el último día, invité a rezar conmigo a una querida sobrinita, que accidentalmente estaba a mi lado, encargándole pidiese con todo el fervor de su inocente corazoncito, la salud de su amada mamá

Acabado el rezo fuimos al cuarto de la enferma y llena de alborozo nos recibió con estas palabras: estoy curada, he sentido hace poco

Advertencia. — Dada la abundancia de original y las escasas páginas de que disponemos, nos vemos obligados a reducir más de lo que deseáramos las relaciones de las demás gracias. Suplicamos a los beneficiados no lo lleven a mal.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Barcelona. Da. Arcadia Tezón de Sagrera, por un grandísimo favor; D. Francisco Moya, por haberle curado, estando ya al borde del sepulcro; Da. Dolores y Josefa Campderá y D. Salvador Rissech, por muchos favores espirituales y temporales; Da. Dolores Beltrán, por su curación.

Barranquilla. — Da. Manuela Alvarez, por la curación de una amiga.

Benicalaf. — E. N. M.

Boconó. — Da. Mercedes M. de Berti; D. José

E. Rosario, bolívares 4; D. José J.; Da. Carmen Guerra, bs. 5; D. Amadeo Quevedo, 40 bs.; Da. Dominga Miliani.

Bogotá. — D. T. de C.

Calí. — D. Remedios Reyes, v. de Sánchez, 5 por un favor y 5 para una santa Misa; Francisco Puente Valverde pta. 1; María Francisca Hoffmann, 9; Gertrudis Reyes, 0,50; Gregoria Jiménez, 2; Rosa Emilia Cobo y Sánchez, 1; Luisa Santa Cruz, 2.

Cádiz. — Da. Trinidad y Paz Gutiérrez de los Ríos. Córdoba (España). — D. N. C. estudiante, por un señalado favor.

Coruña. — Dr. U., 40 ptas.

Espíes (Barcelona). — D. P. M., por un portentoso favor, y da 50 ptas. de limosna.

Estercuel (Féruel). — Da María Zurita de Ferrer.

Gerona. — M. D. M. D. José P. y señora, 5 ptas.

Guamo. — D. Gilberto Carvajal.

Habana. — Da. Dolores Balltori.

La Laguna. — Da. Concepción Truilhé.

Medina Sidonia. — Da. Mercedes de la Cueva, 30 ptas. de limosna.

Morales. — D. Custodio M. G. Villelgas; Da. Dolores Chacón de G.; D. Manuel Velasco y Da. Gregoria Villelgas.

Orense. — Da. Eugenia Alvarez.

Popayán. — D. M. N. Un padre de familia.

Patagones. — Da. Ascensión Grasso, por haber salvado a su hijo; Da. Justina Tavares de Díaz, por haberle salvado la vida, estando ya en agonía.

Tudela. — Da. Manuela Lapuerta, 7 ptas. — Una devota de María Auxiliadora, 10 ptas.

Valencia (Esp.). — Da. Dolores Durán, Da. María Pérez, Da. Vicenta Prats Martí. — Unos suscriptores del *Boletín Salesiano*, dan 10 ptas. a los Salesianos de la ciudad para misas de acción de gracias; Da. Asunción Ferroll B. de Bisla; Da. María del Rosario Pascual, y envía a la Casa Salesiana 25 ptas.; D. Carmelo Buch, 10 ptas. id.

X. — D. Juan Peña y hermana, 10 ptas.

Cumplo la promesa de publicar la gracia y envío una limosna.

Bérgamo, Agosto 1915.

JAIME CAVAGNA.

Siento en el alma la necesidad de manifestar públicamente la gracia que he obtenido por intercesión del Vble. Bosco.

Sufrió graves quemaduras un sobrino mío, y a consecuencia de ellas se le declaró una eripela difusísima, con altísima fiebre y todos los caracteres de la meningitis.

A pesar de todos los esfuerzos del médico, su tío, el mal seguía adelante, y fué desahuciado.

Entonces, perdida toda esperanza humana, mi familia y yo nos dirigimos confiadamente al V. Bosco, prometiendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Comenzamos la novena con gran fervor, poniendo debajo de la almohada del paciente una reliquia del Vble. y una imagen de María Auxiliadora. De cuando en cuando preguntábamos al médico si había todavía alguna esperanza, y nos contestaba que sólo un milagro podía salvarle la vida, y que aun cuando éste se verificara, el niño quedaría sordo y mudo, por la meningitis.

Indecible era el dolor de la familia, de minuto en minuto se aguardaba la catástrofe. Pero ¡oh portentoso, verdaderamente celestial! De repente abre el niño los ojos y parece vuelto de muerte a vida. Se empeña en abandonar la cama, y se echa primero en brazos de su madre y luego en los míos. Y ahora la amadísima criatura está completamente curada, vivo y alegre, sin que el mal le haya dejado rastro alguno.

Con el corazón rebosante de gratitud, cumplo promesa, mandando una pequeña limosna y suplicando publicar la gracia.

Palma de Monteclaro, Julio 28 de 1915.

S. LA MARCA FALCI.

Mi hija fué acometida de entero-colitis. Nos encomendamos a María Auxiliadora. No quiso oírnos. Interpusimos la intercesión del Vble. Bosco.

Desde el día siguiente la niña tomó por sí misma un poco de leche y siguió mejorando sensiblemente hasta curar del todo.

Estoy cierto de que el corazón paterno de D. Bosco ha querido y quiere consolar a sus cooperadores.

Perosa Argentina, 15 de Agosto de 1915.

Doctor CARLOS BERTILOTTO.

También en Poianis, aldea de los confines entre Austria e Italia, ha querido María Auxiliadora...

Favores de Don Bosco

De nuevo protestamos que no damos a cuanto en esta sección se refiere, sino una fe meramente humana: la que merece los testimonios de personas serias; y en ningún modo queremos contravenir a los decretos de la Santa Sede, de la cual nos gloriamos, como nuestro V. Padre, de ser hijos sumisos y amantísimos.

Antonio, mi hijo, único fué atacado de gravísima pulmonía y parecía que de un momento al otro quisiera abandonar esta tierra. Mandé la triste noticia a un sobrino mío que se educa en el Oratorio Salesiano de Turín, y por respuesta me envió un pedacito de sotana de D. Bosco, aconsejándome comenzar sin demora una novena a María Auxiliadora, poniendo por intercesor al Venerable Siervo de Dios.

Puse la reliquia al pecho del niño y empecé la novena.

Inmediatamente empezó a mejorar el enfermo, pronto salió de todo peligro y curó perfectamente.

liadora demostrar cuán agradable le es ser invocada por intercesión de D. Bosco.

Enferma gravemente de tifo, tuve la fortuna de ser visitada por algunos Salesianos militares, y mientras temblaba por mis pequeños, me presentaron una medalla de María Auxiliadora y me invitaron a suplicarle la gracia. Pasaron algunos días de angustiosa expectativa, sin mejoría; pero yo no me cansé de invocar a la Virgen de D. Bosco. El 15 de agosto me encontraba gravísima. Era muy temprano, cuando vino a visitarme uno de los citados Salesianos; arrancó del *Boletín Salesiano* un retrato del Venerable y me dijo, alargándomelo: « Béselo y dígame que es tiempo de acabar con esto; hoy es el centenario de su nacimiento y debe alcanzar esta gracia ». — Besé el retrato, y repetí ingenuamente: « Es tiempo de acabar con esto ».

El mismo día empecé a mejorar y pronto curé completamente. Dando a María Sma. Auxiliadora y a D. Bosco las más expresivas gracias, prometí amarlos tanto, tanto y propagar su devoción.

Poianis, Septiembre 2 de 1915.

MARIA BOTUSSI DE MARINIC.

Pavores de Domingo Savio

(Véase la advertencia anterior)

Monseñor Cagliero y Domingo Savio.

A mediados del pasado diciembre, de vuelta de una excursión, me sentí atacado de fiebres palúdicas, enfermedad muy común y endémica en estas regiones.

El mal aumentó hasta el punto de impedirme digerir cualquier alimento sólido o líquido. Por consejo del médico cambié clima y me trasladé a varios lugares, pero todo inútilmente. Mi estómago no funcionaba ya y la natural dispepsia me atormentaba con molestias hepáticas muy violentas.

Permanecía en pie y me alimentaba. Pero inútilmente; cansado, pálido, enflaquecido sufría de día y no descansaba de noche.

Así pasaron enero y febrero del presente año, cuando a mediados de marzo me llegó en paquete confidencial, el volumen de las Depositiones canónicas y juradas, sobre las virtudes y santidad del Siervo de Dios Domingo Savio. Lo leí del principio al fin, junto con lo que yo mismo depuse en el proceso diocesano de Turín.

Lleno de santos y alegres recuerdos, traía a la memoria los primeros tiempos del Oratorio pasados en compañía de nuestro Domingo,

desde 1854 a 1857; él alumno y yo clérigo, muchas veces su asistente (1). Y gozaba recordando su vida inocente, su singular piedad y precoz santidad, dirigida, alimentada y sostenida por nuestro Venerable Padre D. Bosco.

El 8 de marzo por la mañana, más oprimido y decaído que de costumbre, sin haber podido rezar el Oficio divino ni digerir la taza de café tomado, salí a paseo por las cercanías de la Legación. De repente me acuerdo de que aquel día era la vigilia del aniversario de su santa muerte (9 de marzo de 1857) y de que él, que fué ángel en la tierra, tenía derecho de estar junto a los ángeles del cielo.

Lleno de confianza en su intercesión, me detengo, dirijo la mirada y el corazón al santo niño, y le digo, con esa familiaridad con que le traté un tiempo: — ¡Oh amado Dominguito mío! hasta hoy te he rogado por los demás; veamos si eres capaz de hacer también algo por mí. Mi alma ante todo; pero me parece que la salud y el bienestar físico me son necesarios para el cumplimiento de mi misión. Acuérdate de tu antiguo asistente; entiéndete con D. Bosco y María Auxiliadora y así, si es del agrado de Dios, líbrame de este mal.

A las 10 volví a casa y me quedé dormido en la poltrona más de una hora. Cuando me desperté, sentíme muy aliviado, me puse a rezar el Breviario, y lo hice con facilidad.

Antes de medio día vino el Médico, me examinó, me recetó y se quedó a comer con nosotros. Pero yo no necesitaba ya de sus remedios. Así mi querido Domingo me había alcanzado la salud, en el momento de pedírsela. Esta fué la primera comida que desde hacía tres meses, de sufrimientos, podía retener y digerir. Habían desaparecido el paludismo, sus fiebres y todos sus males y consecuencias.

Recobré mi primitivo vigor, mi ordinario colorido y empuje para el trabajo, mi resistencia normal para las correspondencias y audiencias no interrumpidas.

Pasaron tres meses, cuatro, cinco; y gracias a mi santito intercesor, sigo sano, robusto y fuerte como antes, preparado a cumplir mis 78 años y pronto a consagrar mis últimos años al servicio de la Iglesia, de la Religión y de nuestra Pía Sociedad.

Ad majorem Dei gloriam, Ecclesiae decus, et Concivis nostri splendorem.

San José de Costarica, Agosto 16 de 1915, glorioso Centenario del gloriosísimo Nacimiento de Nuestro Venerable Padre D. Bosco.

✠ JUAN CAGLIERO, *Arzobispo*.

(1) Es lo que llaman generalmente *inspector* en los colegios. Nosotros tenemos razones especiales para llamar así a este superior escolástico.



POR EL MUNDO SALESIANO

Mons. Cagliero Cardenal.

Mientras estamos para entrar en máquina recibimos de Roma la noticia de que S. E. Rev.ma el Dr. **D. Juan Cagliero**, Salesiano, Arzobispo de Sebaste y Delegado Apostólico de Centro América, ha sido elevado a la púrpura Cardenalicia y que será proclamado en el próximo Concistorio.

El Padre Santo quiere premiar los grandes merecimientos de Prelado y a la vez, con una delicadeza verdaderamente paterna, dar a la humilde Sociedad Salesiana una prueba de su afecto y estima, en el año centenario del nacimiento del Ven. Fundador. Mons. Cagliero es compatriota de Don Bosco y uno de sus más amados discípulos.

De él había escrito poco antes el insigne P. Grisar, S. J. (1): «Fué el primer Vicario Apostólico de la Patagonia y Tierra del Fuego. Nació el 11 de enero de 1838 en Castelnuovo de Asti, la tierra de D. Bosco; y siendo muy joven entró en la Congregación Salesiana, recién fundada D. Bosco amaba mucho al inteligentísimo joven y bien pronto le confió importantísimos cargos. Cuando mandó sus primeros Salesianos a la República Argentina, les dió como Superior a D. Juan. El gran conocedor de corazones no se equivocó en la elección; a D. Juan parece se transmitieron el extraordinario talento organizador de su venerable Maestro y su afabilidad y modestia afectuosa y especialmente su celo infatigable por

la salvación de las almas. Este Prelado visitaba sin cesar el vasto territorio de sus Misiones; en todas partes dió ejercicios espirituales al pueblo e instrucciones sobre las verdades de la fe. En los primeros 25 años de misión, recorrió 300.000 Kilómetros; atravesó nueve veces el Océano; quedó gravemente herido en los Andes por una caída de a caballo.

«Su obra es admirada de todo el mundo. En 1904 el Sumo Pontífice Pío X le nombró Arzobispo titular y confió a su experimentada prudencia el difícil cargo de Delegado Apostólico en las repúblicas de Centro América.

«Pero el mayor consuelo del venerando Prelado, ya entrado en años, es sin duda el que en los territorios que se le confiaron 30 años hace, en un estado tan salvaje, ahora casi todos los habitantes son católicos, todos los fieles son atendidos y en muchos lugares florece una vida verdaderamente católica».

Felicitemos sinceramente al Prelado y a sus numerosos hijos y admiradores.

¡Concédale Dios aún larga vida y... ver a su compatriota y padre en los Altares!

El Ilmo. Sr. Guerra,

Obispo titular de Amata, Administrador Apostólico de Santiago de Cuba, ex-Secretario de Mons. Cagliero, fué consagrado el 5 de Septiembre. En el próximo número daremos detalles.

AURAS DEL TIBIDABO.

Hallamos en el último número de la Revista Salesiana «D. Bosco y el Tibidabo», tan interesante y edificante como siempre, un artículo de María

(1) J. GRISARD, S. J.: *Die Missionen der Salesianer Don Boscos*. Verlag der Salesianer Don Boscos, Wien, III, Hagenmüllergassen, 43, 1914.

Victoria, que no podemos resistir a la tentación de copiar.

Cruz-Custodia.

« Mes de junio, mes de oro » os decía en el día hermosísimo del Sagrado Corazón ; y en aquel mismo día una oferta verdaderamente regia de oro, plata y pedrería se ostentaba en forma de Cruz-Custodia en la hermosísima Cripta del templo expiatorio nacional. No por sus piedras preciosas, ni por sus ricos metales, ni por la labor maravillosa del cincel de Urpí, he de contaros su historia; sino por ser ésta (que aun antes de iniciarse se llamó Custodia Excelsa) un verdadero conglomerado de amores y sacrificios que sin duda Dios quiso perpetuar de espléndida manera, inspirando a Sagnier el más sobrio y simbólico y artístico diseño y afligranando todas las exquisiteces del distinguido cincel de Urpí.

Terminado el Sagrario de la Cripta, pero no el ansia del sacrificio religioso que a él se destinaba, las MM. de María Reparadora del Convento de San Gervasio anhelaban ofrecer con sus sacrificios un objeto precioso para el culto destinado al templo de reparación. ¿Copón? ¿Gáliz? Eran varios los copones y cálices ofrecidos; sólo faltaba Custodia. ¿Custodia?... Ardua era la empresa; pero ¿qué no puede el amor y el ansia de reparar?...

Se pidieron sacrificios a todas las casas de María Reparadora en España; las de la Isla de Cuba se adhirió también; llegó su generosidad al extremo de contentarse con haber sido las iniciadoras y consentir que, para su mayor riqueza, no sólo contribuyeran con sus sacrificios todas las congregaciones religiosas, sino que también los seglares pudieran perpetuar en ella sus más queridas joyas y objetos de valor. Se hizo el diseño y la maqueta de una Custodia hermosa, una amplia base con ángeles y doseletes que quedaría perennemente en el manifestador; y en el centro la Custodia de oro y pedrería que podría retirarse después de la Bendición. ¡Era hermoso, sí... era hermoso, pero... no único! Empezó a cincelarse la Custodia central. Un brazalete formado con el oro fundido de sus joyas más queridas y del que pendía una medalla con las fechas del natalicio y la muerte de una amadísima hija, fué la oferta de una madre, destinada al viril. Como lágrimas preciosas lo enriquecieron hermosísimos brillantes de joyas renunciadas por amor a Jesús.

Otra madre entregó una hermosa cruz de perlas que cerca del viril quedó incrustada; y a su alrededor, enriqueciendo los rayos que circundarán de gloria la Hostia Santa, perlas y brillantes y amatistas y zafiros, algunos conservando los rosetones de sortijas y alfileres, otras desgranadas y esparcidas como polvillo precioso que debiera abrillantar sus resplandores. En el fuste de la columna las perlas de una novicia; rodeando el nudo unas hebillas de brillantes y zafiros que en rico brazalete enviaron desde Madrid, y en el centro de la base una Cruz preciosísima que por su puro estilo pudo colocarse en la Custodia estando ésta ya terminada y armonizando perfectamente con su delicadísima labor. Todo el oro de engarzar las

piedras era fusión de amores; medallas muy queridas, alianzas nupciales, cadenas, crucecitas de ángeles que volaron al cielo, joyas recuerdo de hijos, padres y esposos que ya murieron; joyas de boda, dijes de joven, sacrificados en vida. ¡Todo era amor!

Y al terminarse la Custodia surgió el prodigio, gracias a ciertas dificultades de ejecución que hicieron abandonar el primitivo proyecto de ángeles y doseletes, sustituyéndolos por rica, severa y preciosa urna en forma de cruz románica, en cuyo centro se ostentaría como en verdadero relicario la riquísima Custodia. ¡La Cruz! ¡El símbolo del sacrificio! Cruz de bronce y plata también enriquecida con preciosas piedras y verdaderas filigranas de exquisita labor. ¡Cruz-Custodia! ¡Monumental oferta digna del Tibidabo! ¡Símbolo precioso de todos los sacrificios ofrecidos al Corazón Divino en su templo expiatorio nacional!

Esta es la historia de la Custodia Excelsa, desde la cual bendicirá el Señor a todos los amantes que a ella contribuyeron.

MARIA VICTORIA.

— Nosotros añadiremos que hemos visto una fotografía de la Custodia y la hallamos verdaderamente maravillosa.

Aprovechamos la ocasión para recordar a nuestros hermanos y lectores de América que es deseo general que sean ellos quienes levanten la cúpula central, o siquiera sus ocho columnas, de este Templo Expiatorio, último de los templos ideados por el Vble. Don Bosco. Pueden dirigirse al Rector de las obras, Barcelona, Apartado 175.

BIBLIOGRAFIA.

Lecturas Católicas de Sarriá. N.º 256, correspondiente al mes de Octubre de 1915; **Caridad:** cuento moral entresacado de *Horas de Vacaciones* del P. Conrado Muiños, agustino. Basta enunciar la obra de que está sacado este opusculo y el nombre del autor, para recomendarlo. Los tiernísimos episodios de la vida de *Tomás*, más tarde Arzobispo de Valencia, grande escritor, hoy venerado en los altares con el nombre de Santo, Tomás de Villanueva, están engarzados por la mágica pluma del P. Muiños, que en g. e., con ese encanto que los poetas saben dar a lo que les ha tocado el corazón.

Nota. La Dirección de Lecturas nos suplica advertir a sus suscritores, que no tardará en salir el 4.º y último tomo de las Páginas de un Diario, y que contendrá las impresiones de viaje sobre Nápoles y Venecia. No se habría interrumpido la serie, si no se hubieran extraviado los manuscritos enviados por el autor desde Turín. Se le suplicó los rehiciera y hoy están en manos de los Editores.

También nos comunica la activísima Dirección, que entre las cartas que con ocasión de este nuevo libro se han escrito al autor y a ella misma, figura una del Revmo. D. Pablo Albera, Rector Mayor de los Salesianos, y otra del Revmo. D. Julio Barberis, Director Espiritual General, en las cuales bendicen el libro y recomiendan su difusión.

También nosotros nos alegramos del éxito del colega.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

- Diciembre.** — El 8, La Inmaculada Concepción.
El 25, Navidad del Señor.
Enero. — El 1º, Circuncisión.
El 6, Epifanía.
El 18, Cátedra de S. Pedro.
El 23, Desponsorios.
El 24, Sagrada Familia.
Febrero. — El 2, Purificación de M. V.
El 25, Anunciación.

Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.

INDICE GENERAL DEL AÑO 1915.

Documentos.

- Carta anual del Rvmo. Rector Mayor a los Cooperadores Salesianos, 1.
El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en 1914, 31.
La Biblioteca Agraria Solariana en la exposición de Génova, 19.
Un Santo profesor de Universidad (Contardo Ferrini), 37.
Una gloria de la humanidad (Sta. Teresa), 63.
Discurso de Mons. Gusmini: a los Cooperadores Salesianos, 87, 118.
Pastoral del Exmo. Sr. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, sobre el Centenario de M. Aux. y D. Bosco, 125.
Id. del Ilmo. Sr. Obispo de Cuyo, 162.
Un pensamiento del Cardenal Maffi, 117.
El Padre Santo y el Episcopado a D. Bosco, 149.
Discurso del Hble. Cafferata, 151.
Discurso del Sr. Poesio, 156.
El Decreto de Pío VII, instituyendo la fiesta de María Auxiliadora, 161.
Mons. Cagliero Cardenal, 166.

Artículos.

- El Sistema Educativo del Vble. Bosco*, 7, 34, 60.
Por la paz, 29, 85.
El monumento del Vble. Bosco, 32.
En el mes de María Auxiliadora, 57.
Los dos centenarios, 113, 141.
La grande fecha, 117.
La Commemoración Solemne en Turín y Castellano, 144; en Argentina y Colombia, 151, 154.

De familia.

- Sobre Domingo Savio* — Para su Beatificación, 10 — Traslación de sus restos, 10 — Domingo Savio y Mons. Cagliero — De la guerra, 17.
De D. Bosco e D. Albera (Poesía), 155.

De nuestras Misiones.

- Brasil-Bororos: Colonia del Sangrodouro, 14.
Argentina. — El P. Pedemonte, 15 — Las huérfanas do Río Colorado, 36 — Una gracia de S. José, 71 — Una flor de la Patagonia, 94 — Los ángeles de la T. del Fuego, 97.
Ecuador. — Jíbaros de Gualaquiza — Nueva residencia, 15 — Un viaje de Mons. Costamagna, 73 — Un documento, 73.
China. — Misión de Heu-Shan, 12.
India, 133.
Al los Niños, 16, 38, 74.
Emigrados: La mano Negra en Nueva York, 43, 78.

Culto de María Auxiliadora.

- Para el mes, 46 — Implorando la paz, 23, 56 — La Fiesta: Turín, 102 — Sarriá, 103 — Salamanca, 104 — Rodeo del Medio, 134 — Buenos Aires, Córdoba, Salta, Mendoza, 128 — Bogotá, 129 — Barranquilla, 130 — Bucaramanga, 131 — Cali, Ibagué, 131 — Valencia (Ven.), 132, — Quito 132 — Brasil, 132.
Gracias y favores, 20, 46, 76, 105, 136, 163.
Gracia y favores del V. Bosco 100, 122, 164.
Gracias y favores del Siervo de Dios Domingo Savio, 165.

Vida del Vble. Bosco, 65, 90.

Bibliografía, 26, 46, 70, 139, 167.

Tesoro espiritual, 19, 31, 64, 101, 122,

La crónica de amor, 23, 49, 80, 166.

Por el mundo salesiano: A la santa memoria de Pío X, 26 — Bogotá: S. E. el Presidente en el Colegio Salesiano, 24 — Buenos Aires, Contratación, 24 — Ibagué, La Plata, Mataró, 25 — Rodeo del Medio, 26 — Turín, 50 — Bogotá: Commemoración de Domingo Savio, 51 — Rosario, Piura, 52 — El terremoto italiano, 53 — Carabanchel, Barranquilla, 52 — Táriba, 78 — Buenos Aires, Guatemala, 83 — Mons. Aquino, Mons. Malán, Mons. Guerra, 107. — Commemoraciones de D. Bosco en varias ciudades 107. — Villacolón, 108.

Oratorios festivos: Zaragoza, 49 — San Clemente, 50 — Estella, 80 — Turín, Bolonia, Campello, 110

Ex-alumnos: Ciudadela, 52 — Barcelona, 53 — Sarriá, 110.

Necrología: D. José Mariño, D. Francisco Gil, Da. Soledad H. de Mendoza, D. Dámaso L. de Romaña, Da. Emilia Flaquer de Bordas, 27 y 28 — Da. Margarita Roc. C. de Navaro, 56 — Emmo. Card. Agliardi, 83 — D. Bernardo López Vicente — Da. Mercedes Beltrán y Díaz 84 — M. I. Sr. Ballester, 84 y 111 — R. P. José Mayorga, D. Pompeyo Beltrán, Da. Elena C. de Ferrans, 112.

Cooperadores Salesianos difuntos, 28, 84, 112.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN